

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El concepto de valor en Antonio Caso

Autor: Ezequiel Heredia Estrada

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Florentino Medina Arriola**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UVAQ

**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO N° 960701

CLAVE 16PSU0024X

**“EL CONCEPTO DE VALOR
EN ANTONIO CASO”**

TESIS

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFIA

Presenta:

EZEQUIEL HEREDIA ESTRADA

ASESOR DE TESIS:

LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA

MORELIA, MICH. MARZO 2008

DEDICATORIA

- ☉ *En primer lugar quiero agradecer a DIOS por ser tan generoso conmigo y darme tantas oportunidades en la vida. Reiterando mi compromiso con Él y haciendo su voluntad en todo momento. A nuestra Madre la Virgen María que siempre me ha cobijado con su manto y pidiendo su protección día con día.*
- ☉ *Quiero dedicar esta tesis en especial a mi esposa Selene y a mis hijos Ezequiel y Andrea que fueron los que vivieron de cerca mis desvelos y tiempo. Les agradezco por haberles robado mucho de su tiempo por estar en este proyecto, gracias.*
- ☉ *El caminar en la vida nos va enseñando que tenemos que irnos y es por eso que tengo muy presente a mi mamá Otilia; que desde donde se encuentre, estará muy contenta por los logros que voy teniendo en la vida. Y sobre todo desde que ya no está conmigo, pero que me enseñó tanto que sigo como si estuviera a mi lado como siempre. Gracias Otilia por lo que me enseñaste.*
- ☉ *A mi papá Ezequiel y a mis hermanas Claudia y Laura, que me han comprendido y me han apoyado en todos los proyectos que he realizado.*
- ☉ *A mis tíos Héctor, Irma que estuvieron en esos tiempos de decisión importante en mi vida, que incondicionalmente estuvieron siempre, que Dios les recompense todo lo que han hecho conmigo.*
- ☉ *Al maestro Florentino Medina, que desde que comencé la carrera se mostró como un amigo, apoyándome en todo y sobre todo por ser comprensivo conmigo. Gracias maestro.*
- ☉ *Al Seminario de Morelia, que es donde pasé once años de mi vida, en una formación tan sólida que me preparó para enfrentar la vida. Sobre todo a los sacerdotes que con su ejemplo de vida me indicaron el camino. Gracias sacerdotes formadores 1987-1998.*
- ☉ *A la UVAQ, y a todos los maestros que estuvieron conmigo como a la maestra Rosa Luisa, Fernando Sifuentes, como maestros comprometidos. GRACIAS*

INDICE

Introducción	1
Marco teórico	2
Introducción a la obra de Antonio Caso	4
1.1. Su vida	4
1.2. Obras	6
2. Axiológica	14
2.1. Esencia del valor	14
2.2. Teorías axiológicas	21
2.3. Crítica al objetivismo ontológico	22
2.4. Crítica al subjetivismo individual	25
2.5. El objetivismo social	27
2.6. Vínculo: individuo y sociedad	32
3. Clasificación axiológica	36
3.1. Valores Económicos	37
3.2. Valores Estéticos	51
3.3. Valores Morales	65
3.4. Religiosos	76
3.5. La escala de valores	84
3.6. Persona y finalidad axiológica	92
4. Conclusiones	98
4.1. Objetivas	98
4.2. Valorativas	102
5. Glosario	104
6. Bibliografía	105
6.1. Básica	105
6.2. Relativa	109

"El hombre es un boceto perfectible"

Antonio Caso

Introducción.

La génesis del valor humano se desprende del vocablo latín **aestimable** que le da significación etimológica al término primeramente sin significación filosófica. Pero con el proceso de generalización del pensamiento humano, que tiene lugar en los principales países de Europa, adquiere su interpretación filosófica. Aunque es solo en el siglo XX cuando comienza a utilizarse el término axiología (del griego axia, valor y logos, estudio).

En los tiempos antiguos los problemas axiológicos interesaron a los filósofos, por ejemplo: desde Sócrates eran objetos de análisis conceptos tales como "la belleza", "el bien", "el mal".

Los estoicos se preocuparon por explicarse la existencia y contenido de los valores, a partir de las preferencias en la esfera ética y en estrecha relación, por tanto, con las selecciones morales, hablaban de valores como dignidad, virtud...

Los valores fueron del interés además de representantes de la filosofía como Platón para el cual valor "es lo que da la verdad a los objetos cognoscibles, luz y belleza a las cosas; es la fuente de todo ser en el hombre y fuera de él" A su vez Aristóteles abordó en su obra el tema de la moral y las concepciones del valor que tienen los bienes.

En el Modernismo resurge la concepción subjetiva de los valores, retomando algunas tesis aristotélicas. Hobbes en esta etapa expresó: "lo que de algún modo es objeto de apetito o deseo humano es lo que se llama bueno. Y el objeto de su odio y aversión, malo; y de su desprecio, lo vil y lo indigno. Pero estas palabras de bueno, malo y despreciable siempre se usan en relación con la persona que los utiliza. No son siempre una regla de bien, si no tomada de la naturaleza de los objetos mismos"

1. *Marco teórico*

Ante un mundo tan paradójico como el nuestro, en el que, por un lado, hay un gran progreso científico y tecnológico, y se ofrecen muchos medios para el bienestar del hombre, existen, por otro lado problemas que afectan lo más profundo del ser humano, tales como la desintegración familiar, la pobreza, la ignorancia, en una palabra, la infelicidad. Hoy se habla de crisis en todos los niveles: económico, político, social, religioso, etc., considero que, en el fondo, lo que existe es una gran crisis de valores.

El problema de los valores -problema filosófico contemporáneo- es muy importante en la época y en el lugar en que vivimos; es lo que me ha motivado investigar sobre la respuesta que ha dado a este tema uno de los grandes filósofos mexicanos de este siglo: Antonio Caso. Él ha vivido en un contexto histórico que explica, en gran parte, y a manera de antecedente, nuestra situación actual. Las respuestas que da el maestro al problema de los valores son eminentemente filosóficas, por tanto, no esperemos encontrar en este trabajo soluciones políticas, económicas o sociológicas. A partir de su concepto de filosofía, como explicación sintética de la realidad, y de los problemas que se cuestionan, Caso ubica la axiología dentro de todo el edificio filosófico, define los valores, los agrupa en diferentes tipos y los jerarquiza, luego los relaciona con la persona humana y, finalmente, ve su injerencia en dos campos estrictamente humanos: la cultura y la ciencia. Como en todo filósofo, el pensamiento de Antonio Caso fue evolucionando al paso de los años, siempre estuvo en contacto con los diferentes pensadores: Patrick Romanell, señala que en la evolución del pensamiento Casista hay tres etapas: José Gaos, quien afirma que en la obra de Caso se pueden encontrar cinco etapas.

En lo que están de acuerdo todos es que hacia 1933 se da un cambio en el rumbo de la filosofía del maestro, debido principalmente a influencias recibidas de la filosofía alemana contemporánea, más inclinada hacia temas axiológicos; fundamentalmente existen, pues, en la trayectoria de Antonio Caso, dos grandes etapas: de juventud, de 1906 a 1933, y de madurez, a partir de ese mismo año hasta su muerte.

Lo que pretendo en este trabajo es lograr, hasta donde sea posible, una sistematización del pensamiento axiológico de Antonio Caso en su época de madurez (1933...1946). Nuestro autor es un filósofo-a sistémico, y aunque tiene algunas obras en las que trata más directamente el problema

de los valores, no tiene un orden, además, de que hay otras en las que lo aborda de una manera indirecta. En este trabajo intento dar una visión sistematizadora del problema de los valores en la filosofía de Antonio Caso.

Uno de los grandes filósofos que México puede llegar a presumir, pues sus pensamientos y letras hicieron a tener un eco a nivel internacional, desde sus ideas llegaron a retumbar entre las mentes de los más grandes intelectuales y filósofos de la época.

Vivió y murió en la ciudad de México; maestro y ejemplo de innumerables intelectuales que dieron una tinte a nuestro país por lo enorme de sus pensamientos y la grandiosa de sus actos, como lo fueron Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, además de ser gran amigo de otro grande del pensamiento mexicano, José Vasconcelos.

Antonio Caso realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, terminando la carrera de licenciado en derecho.

Aunque su especialidad era la contaduría, pero a pesar la marca de las letras y la brisa de la literatura fueron acercándolo al occidente de la filosofía.

Su nueva afición, la de las letras, le llevó a fundar la revista literaria "Savia Moderna" junto a Vasconcelos, Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, además de contar con la participación del Regiomontano Universal, Alfonso Reyes, Ureña y González Peña.

Muy poco tiempo duró aquella revista, que era pan y agua de todos aquellos que gustaban de la literatura por aquellos años, sin embargo, este grupo de jóvenes intelectuales, comandado por Antonio Caso forman el colectivo "Ateneo de la Juventud", el cual es nombrado así por el gusto de todos los miembros por la cultura griega y este ensamble duró cerca de un año. "Ateneo de la Juventud" hubo abiertamente contra la corriente del positivismo, corriente de la que la Academia solamente podía entender y enseñar, por medio de conferencias y escritos, tendiendo en la figura de don Antonio Caso vez vez potente, ideas apacuentes y una atención excesiva que el público prestaba a cada uno de sus diálogos.

Su pronta fama de conquistaciones le abrieron las puertas para que desde muy joven tuviera la oportunidad de enseñar la filosofía en diversas universidades, dirigiendo las cátedras de filosofía, lógica,

2. Introducción a la obra de Antonio Caso

2.1. Su vida

Uno de los grandes filósofos que México puede llegar a presumir, pues sus pensamientos y letras llegaron a tener un eco a nivel internacional, donde sus ideas llegaron a retumbar entre las mentes de los más grandes intelectuales y filósofos de la época.

Vivió y murió en la ciudad de México; maestro y ejemplo de innumerables intelectuales que dieron una valía a nuestro país por lo enorme de sus pensamientos y la grandeza de sus actos, como lo fueron Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, además de ser gran amigo de otro grande del pensamiento mexicano: José Vasconcelos.

Antonio Caso realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, terminando la carrera de licenciado en derecho.

Aunque su especialidad era la abogacía, poco a poco la marea de las letras y la brisa de la literatura fueron acercándolo al océano de la filosofía.

Su nueva afición, la de las letras, le llevó a fundar la revista literaria "Savia Moderna" junto a Vasconcelos, Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, además de contar con la participación del Regiomontano Universal, Alfonso Reyes, Ureña y González Peña.

Muy poco tiempo duró aquella revista, que era pan y agua de todos aquellos que gustaban de la literatura por aquellos años, sin embargo, este grupo de jóvenes intelectuales, comandado por Antonio Caso forman el colectivo "Ateneo de la Juventud", el cual es nombrado así por el gusto de todos los miembros por la cultura griega y cuyo ensamble duró cerca de un año. "Ateneo de la Juventud" luchó abiertamente contra la corriente del positivismo, corriente de la que la Academia solamente podía entender y enseñar; por medio de conferencias y escritos, tendiendo en la figura de don Antonio Caso una voz potente, ideas elocuentes y una atención excesiva que el público prestaba a cada uno de sus diálogos.

Su pronta gama de conocimientos le abrieron las puertas para que desde muy joven tuviera la oportunidad de impartir clases en distintas instituciones, ofreciendo las cátedras de filosofía, lógica,

ética, estética, filosofía de la historia y sociología, en escuelas preparatorias, la de Jurisprudencia y en la de Altos Estudios, que años después pasaría a convertirse en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de donde fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de 1930 a 1932.

En 1920 viajó como embajador extraordinario a Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Las universidades de La Habana, Lima, Guatemala, Buenos Aires y Río de Janeiro le otorgaron el título de Doctor Honoris Causa. Su influencia en las aulas por más de 30 años fue muy saludable, puso a sus discípulos al corriente de todas las doctrinas sin importarles un sistema filosófico. Fue el primero en dar a conocer el intuicionismo filosófico de Bergsón, las tesis de Spengler, la fenomenología de Husserl, el neotomismo de Maritaín, el existencialismo y el historicismo de Dilthey. Explicó la filosofía y la sociología como quehaceres útiles para aprender la verdad. Sin embargo, la influencia de los filósofos contemporáneos hicieron que se replanteara su postura, dividiendo a la filosofía en dos nuevos sectores: la ontología y la axiología. Según esta nueva división la constitución de la filosofía viene determinada por el ofrecimiento de las diferentes concepciones de la existencia. Todo cuanto existe puede ser considerado como: *sub specie aeternitatis* que hace abstracción del tiempo y corresponde a la visión metafísica; *sub specie durationis* que corresponde a la visión histórico-temporal, el ser es contingente; *sub specie utilitatis* que corresponde a la existencia como economía donde el interés que priva es la utilidad que se expresa en el menor esfuerzo y la máxima utilidad; y, *sub specie charitatis* que revela el ideal del hacer humano: el máximo esfuerzo y utilidad mínima; corresponde al espíritu del amor y del desinterés. Además, lo existente también puede considerarse desde otros puntos de vista como por ejemplo *sub specie relationis* (de relación), *sub specie pulchritudinis* (estético), etc. todo ello con el único objeto de que "La filosofía ha de hallar la síntesis de lo estético y lo lógico, como la de lo ético y lo económico, como la de lo metafísico y lo histórico".

Caso veía que esta forma de concebir la filosofía le ofrece una visión más completa e integradora de la misma, en donde se conjuntan el orden del ser y el orden del deber ser quienes perfilan los lineamientos del pensamiento filosófico.

Es por ello que su propósito al presentarnos este tipo de concepciones diferentes de la realidad existente, no es otro que el de conjuntar el aspecto económico de la existencia, del desinterés y de la

caridad como visión integradora que es la meta hacia donde debe encaminarse el quehacer filosófico. La filosofía para Caso no se orienta hacia un ejercicio puramente racional ni tampoco puramente práctico, sino que ha de tomar en cuenta ambos elementos de modo que le permitan integrar éstos en su existencia. Consecuentemente la concepción que Caso tiene del hombre como un ser que no sólo piensa, intuye y quiere sino que también siente, le lleva a plantearse la interrogante sobre ¿cómo llevar a cabo el proceso de educación que comprenda todos y cada uno de estos aspectos? Si el hombre no es sólo un ser pensante, a la manera como lo concebía Descartes, sino también un ser que siente y quiere que es donde se ubican los valores, entonces es tarea de la filosofía tender a la explicación de esta totalidad de la esencia, la existencia y el valor.

Para Caso la **educación** es una **conducción** hacia un **destino**, es por eso que está directamente **unida con la filosofía**, y por ello también es al filósofo a quien corresponde la misión de conocer el destino del hombre. Y, en este sentido, la educación es un problema filosófico. "Por consiguiente, urge preguntarnos: ¿Qué vamos a hacer al educar? ¿Qué vamos a lograr los educadores al educar?, vamos a integrar personalidades, a integrar hombres, a formar hombres. ¿Qué es un hombre? ¿Qué debe ser un hombre? ... ¿Y quién otro podrá responder, si no, el filósofo?". Sin embargo, educar no es «formar», no es conducir al hombre en general, sino al hombre singular e individual; es formar al hombre personal. La educación individualizada no anula las diferencias de unos sujetos con otros, pues si bien es cierto que existen semejanzas esenciales entre ellos no por eso se pueden reducir a identidades. La educación ha de tomar en cuenta a cada sujeto en particular. La educación ha de dirigirse a la formación de la personalidad humana.¹ Murió un seis de marzo en el año de 1946 en la misma ciudad de México que lo veía nacer 63 años antes.

2.2. Obras

Su obra es abundante entre las que menciono:

1. Problemas filosóficos (1915),
2. La filosofía de la intuición (1915),
3. Filósofos y Doctrinas Morales (1915),

¹ Noé Héctor Esquivel E. Acervo Bibliohemerográfico, Universitas.

4. La existencia como economía, como desinterés, como caridad (1916; 2ª.ed. 1919; 3ª.ed. 1943),
5. Drama per Música (1922),
6. El concepto de la Historia Universal en la filosofía de los valores (1923),
7. El problema de México y la Ideología Nacional (1924).
8. Principios de estética (1925), Historia y Antología del pensamiento filosófico (1926),
9. Sociología genética y sistemática (1927; 20 ediciones más).
10. El acto ideatorio (1934), Positivismo, neopositivismo y fenomenología (1941),
11. El peligro del hombre (1942), Filósofos y moralistas franceses (1943),
12. y México (apuntamientos de cultura patria) (1943).

Dejó además dos obras de versos:

1. Crisopeya (1931)
2. El políptico de los días del mar (1935). Desde 1936 escribió artículos de filosofía, historia y sociología. Famosa fue su polémica con su discípulo Vicente Lombardo Toledano.²

² http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_quepaso/antonio_caso.htm

2.3. *División de la Filosofía: Ontología y axiología*

Para lograr una visión sintética de la realidad –que es el fin que se propone- la filosofía se divide en diferentes disciplinas; cada una profundiza en su campo, pero todas en su conjunto abarcan la síntesis de la realidad. En 1915 en su obra Problemas filosóficos, Caso propuso una división de la filosofía, recurriendo parcialmente a la clasificación hecha por Hoeffding, (1843-1931) *Filósofo danés, nació y murió en Copenhague. Estudió en la Universidad de Copenhague, donde desempeñó el cargo de profesor en 1883. Positivista, influido por Kierkegaard, estableció distinción entre el conocimiento y la fe. Su sistema ético fue teleológico y evolutivo; asociacionista en psicología, defendió enérgicamente la primacía de la voluntad; se opuso a los estudios metafísicos. Sus libros de texto, muy utilizados, comprenden:*

1. *Historia de la filosofía moderna (2 vols., 1900),*
2. *Los problemas de un filósofo (1905)*
3. *Filosofía de la religión (1906)*

Consideró que aquella se ocupa de tres grandes problemas: ¿qué es la ciencia? , ¿Qué es la existencia?, y ¿qué valor tiene la existencia? Cada una de ellas tiene sus propias interrogantes, y a cada cual le corresponde una disciplina.

Más tarde, en 1933, con nuevas influencias filosóficas, sobre todo del movimiento filosófico contemporáneo, en el que se cuentan Edmund Husserl, Max Scheler y los pensadores de la escuela de Baden, Caso reconsidera su clasificación de la filosofía, y la divide en dos grandes interrogantes

que ha de contestar siempre la filosofía: ¿Qué es? , ¿Qué vale? La Ontología es la teoría del ser. La Axiología es la teoría del valor.³

Caso ve la necesidad de completar sus estudios filosóficos con una investigación sobre el valor de la existencia, ya que la división hecha en Problemas filosóficos no contenía una idea precisa del concepto de valoración. De esta manera nace una nueva división.

¿Qué es? Teoría del Ser ONTOLOGÍA

¿Qué vale lo que es? Teoría del valor AXIOLOGÍA

Las preguntas ¿qué es la existencia? Y ¿qué valor tiene? Se convierten ahora en ¿qué es? teoría del ser, y ¿qué vale lo que es? teoría del valor; la cosmología fue sustituida por la ontología, y la ética quedó integrada en la axiología. Así la filosofía fue dividida en dos nuevos sectores:

a) la ontología

b) la axiología

Volviendo a ser así una teoría sintética de la realidad. Esta división la sostuvo Caso en la última etapa de su vida.

En 1934, en El acto ideatorio y la filosofía de Husserl, Caso dice que la axiología y la ontología resumen el esfuerzo filosófico: en la ontología se investigan las esencias, y en la axiología los valores: la realidad no sólo es esencial y existencial, también es valiosa.⁴

En 1936 en La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, el autor afirma que el ser y el valor son diferentes, pues hay cosas que son y nada valen, hay otras que no son y valen mucho: el

³ A. Caso, El Concepto..., p. 73

⁴ Cfr. A. Caso, El acto ideatorio y la filosofía de Husserl. En Obras completas, Vol. VII. México, UNAM, 1972, p. 92.

valor puede referirse a un ideal que aún no se ha alcanzado, que no se ha realizado, pero que vale mucho; en cambio, hay seres que existen, pero que no valen o valen muy poco. Al respecto, señala que en Latinoamérica hay pueblos en los que la justicia frecuentemente no se realiza, no existe, pero ello no significa que no valga; precisamente porque no existe no vale, es deber nuestro colaborar a realizarla.⁵

En 1941, en La persona humana y el estado totalitario, asevera caso que el filósofo debe contestar a dos preguntas fundamentales: ¿qué es?, y ¿qué vale la existencia?; el filósofo ve la realidad ontológica y axiológicamente, le importa el ser y el valor de las cosas; mira la existencia de las cosas en relación con el mundo del a priori: las esencias y los valores.⁶

Por último, en sus Principios de estética, escritos casi al final de su vida, en 1944, vuelve a confirmar que “la realidad no es sólo esencial y existencia, es también valiosa”⁷

La primera pregunta, ¿qué es? Se refiere al campo de la metafísica.⁸ En su polémica contra el Neokantismo, Caso afirma que la metafísica es la ciencia que tiene por objeto la elaboración de la teoría del ser, que ésta se interesa por averiguar la estructura esencial del mundo.⁹ De ahí surge la necesidad de un análisis, por una parte, del significado que tiene para Caso el mundo al que se refiere, y, por otra parte, de lo que son las esencias.

Con respecto al significado *casista* del mundo, Caso lo toma como sinónimo de existencia universal; mundo es “todo lo que es”, por eso, la primera pregunta también podría plantearse así: ¿qué es lo que es?

En cuanto a las esencias, Caso afirma, con Husserl, que éstas no existen independientemente del *ego cogitans*, y que se llega a ellas mediante la intuición eidética, que descubre el yo trascendental:

⁵ Cfr. A. Caso, La filosofía de la cultura..., p. 14-15

⁶ Cfr. A. Caso, La persona humana..., p. 155- 156

⁷ A. Caso, Principios de estética, en Obras completas, Vol. V, México, UNAM, 1971, p.123

⁸ En este contexto, Caso toma a la Metafísica como ontología, como teoría del ser, más que como teoría en general.

⁹ Cfr. Caso, Perennidad de la metafísica, El universal, 9 de julio de 1937. En Polémicas, Obras completas,

para comprender una síntesis del mundo, es necesario tomar tanto la inmanencia como la trascendencia. Además, cuando preguntamos ¿qué es esto?, apunta Caso, no nos referimos a la existencia de esa cosa, sino que nos elevamos a la intuición de su esencia. El hombre no se queda en el aquí y ahora, sino que se eleva a la intuición de los principios universales.¹⁰

A la filosofía le corresponde, instruimos sobre la naturaleza del mundo; pero no puede cumplir dicha tarea en el plano puramente teórico. Su función no se agota en una tarea intelectual, pues se reduciría a una filosofía de la naturaleza; para complementarla, es necesario saber qué valor tiene el mundo; de ahí la gran importancia de la segunda pregunta ¿qué vale lo que es?

Caso centra al ser en torno al valor; en él radican todos los valores, es la fuente de donde éstos dimanen. Por ello, la axiología pierde su razón de ser en el momento en que se desconecta al valor de su fundamento, y esto lo sostiene Caso desde su juventud, pues lo expresa ya en 1925, en su Historia y antología del pensamiento filosófico, todavía antes de que recibiera la influencia axiológica alemana. En esta obra señala que el hombre se pregunta sobre el valor de este mundo porque:

Si fuéramos puras inteligencias, “sujetos puros de conocimiento”, nos bastaría con la resolución del primer problema; pero además de pensar, queremos, deseamos, simpatizamos, amamos; esto es, el mundo no sólo nos importa como objetos de conocimiento para averiguar sus atributos, sus leyes, sus y transformaciones, sino como objeto de deseo, como móvil de la voluntad.¹¹

Aún suponiendo que la inteligencia humana fuera capaz de resumir en una vasta síntesis todos los aspectos de la realidad, quedaría por resolver otra cuestión más importante: ¿qué sentido tiene lo existente?

¹⁰ Cfr. Caso, La existencia..., p. 62

¹¹ A. Caso, Historia y antología... p.6

Para Caso, la segunda pregunta tiene más peso que la primera, pues considera que aunque hallamos llegado a descifrar el universo, aunque tengamos un conocimiento total de las cosas, todavía debemos preguntarnos: ¿qué vale todo? Eso para nuestra acción y para nuestra dicha; frente a esta cuestión, los conocimientos cosmológicos pierden importancia. Así lo expresa: Toda filosofía se resume en una cosmología y en una ética, pero si se nos pregunta cuál de las dos teorías es más importante, quedaríamos perplejos, y tal vez diríamos: la última. Sin saber nada o casi nada de las cosas, hemos vivido siempre. No podríamos vivir, en cambio, sin saber cómo es bueno vivir.¹²

Esa primacía de la voluntad sobre la inteligencia proviene del pensamiento genuino de Caso, y es consecuencia de su postura intelectualista. El hombre no es sólo razón, sino también y más profundamente, intuición y voluntad. La realidad concreta se da en la intuición y en el querer, por eso, la voluntad y la razón son los supuestos válidos de todo conocimiento. Esta postura, que defendió contra el mismo Husserl, tiene influencia del voluntarismo de Nietzsche, Schopenhauer, Maine de Biran y, más tarde de Max Scheler.

La división Casista de filosofía en ontología y axiología puede calificarse como un humanismo, como acertadamente lo expresa Samuel Ramos; es una preocupación por el hombre íntegro, que piensa, y que también quiere. Su humanismo... consiste en esta primacía del interés ético sobre el interés puramente teórico y especulativo. Es así como su concepción del mundo está más bien compuesta por aspectos de la existencia en los que se apoyan sus valores estéticos y morales, que por datos puramente ontológicos¹³

En las preguntas ¿qué es?, ¿Qué vale lo que es? Se refleja, pues, la complejidad de la condición humana como una realidad que piensa, pero que también quiere y obra; que entiende y conoce, pero

¹² IDEM, p. 7

¹³ S. Ramos, "La filosofía de Antonio Caso", Cuadernos americanos, III, May-jun, 1946, p.133

que también desea y ama. Estas dos cuestiones, que para Caso abarcan toda la filosofía, están permeadas de la condición humana.

La filosofía es, para Caso, una forma de vida, un ejercicio de perfección y dignificación humanas; esto se logra a través de la búsqueda afanosa de la verdad en la visión del mundo en síntesis. Para llegar a este fin, la filosofía plantea dos grandes preguntas: ¿qué es?, ¿qué vale lo que es? De ahí surgen los dos apartados fundamentales de la filosofía: la ontología y la axiología.

La esencia de los valores depende de la personalidad creadora del hombre; en él se realizan todos los valores, porque no pueden substituirse al sustantivo. Vgr., expresa Caso, el que quiere ser bueno sin saber, es como el que quiere ser sabio sin amar, lo bello se integra con lo verdadero, y esto con lo santo, y todos los valores se integran al hombre; en suma, sólo en el hombre se realizan los valores, pues él es "... el médium entre los valores eternos y su realización histórica"¹³. Los valores no son entes, ni ideas platónicas, sino "valencias" sociales, convicciones y actos de la colectividad humana cultural. En la sociedad humana es donde estos se construyen y organizan; por ello, su realidad es social y no ontológica. Buscar la esencia de los valores fuera de la sociedad es, pues, una contradicción.¹⁴ El valor se realiza en la relación entre el sujeto que lo aporta y otro que lo acepta, en la relación que existe entre dos o más sujetos que lo reconocen en alguna cosa; son

La esencia de los valores depende de la personalidad creadora del hombre; en él se realizan todos los valores, porque no pueden substituirse al sustantivo. Vgr., expresa Caso, el que quiere ser bueno sin saber, es como el que quiere ser sabio sin amar, lo bello se integra con lo verdadero, y esto con lo santo, y todos los valores se integran al hombre; en suma, sólo en el hombre se realizan los valores, pues él es "... el médium entre los valores eternos y su realización histórica"¹³. Los valores no son entes, ni ideas platónicas, sino "valencias" sociales, convicciones y actos de la colectividad humana cultural. En la sociedad humana es donde estos se construyen y organizan; por ello, su realidad es social y no ontológica. Buscar la esencia de los valores fuera de la sociedad es, pues, una contradicción.¹⁴ El valor se realiza en la relación entre el sujeto que lo aporta y otro que lo acepta, en la relación que existe entre dos o más sujetos que lo reconocen en alguna cosa; son

La esencia de los valores depende de la personalidad creadora del hombre; en él se realizan todos los valores, porque no pueden substituirse al sustantivo. Vgr., expresa Caso, el que quiere ser bueno sin saber, es como el que quiere ser sabio sin amar, lo bello se integra con lo verdadero, y esto con lo santo, y todos los valores se integran al hombre; en suma, sólo en el hombre se realizan los valores, pues él es "... el médium entre los valores eternos y su realización histórica"¹³. Los valores no son entes, ni ideas platónicas, sino "valencias" sociales, convicciones y actos de la colectividad humana cultural. En la sociedad humana es donde estos se construyen y organizan; por ello, su realidad es social y no ontológica. Buscar la esencia de los valores fuera de la sociedad es, pues, una contradicción.¹⁴ El valor se realiza en la relación entre el sujeto que lo aporta y otro que lo acepta, en la relación que existe entre dos o más sujetos que lo reconocen en alguna cosa; son

¹³ Cf. Caso, "La persona humana y el estado totalitario". En *Obras completas*, Vol. VIII, México, UNAM 1973, p. 117.

¹⁴ A. Caso, "El porvenir del hombre". En *Obras completas*, Vol. VIII, México, UNAM 1973, p. 193.

¹⁵ Cf. Caso, *El concepto de historia humana y la filosofía de la cultura*, México, Ed. Bona, 1933, p. 84-85.

3. *Axiológica*

3.1. *Esencia del valor*

Los valores se dan en relación al hombre, sólo él los realiza y en él tienen sentido; cuando Caso habla de la persona humana como elemento primordial para la realización de los valores, toma en cuenta su aspecto individual y su contexto social, por eso afirma que los valores son relaciones entre los bienes que los exhiben, la sociedad en que se muestran a través de la historia, y las personas que los estima, y que solo tienen sentido en la acción persona.¹⁴ Las cosas tienen propiedades, pero no son valiosas en sí mismas, sino en cuanto al hombre -mediante la cultura- aprovecha sus propiedades; es así como se refleja en ellas el valor.

La esencia de los valores depende de la personalidad creadora del hombre; en él se realizan todos integrados, porque no pueden substituirse aisladamente. Vgr., expresa Caso, el que quiere ser bueno sin saber, es como el que quiere ser sabio sin amar; lo bello se integra con lo verdadero, y esto con lo santo, y todos los valores se integran al hombre; en suma, sólo en el hombre se realizan los valores, pues él es "... el médium entre los valores eternos y su realización histórica"¹⁵ Los valores no son entes, ni ideas platónicas, sino "valencias" sociales, convicciones y actos de la colectividad humana cultural. En la sociedad humana es donde éstos se construyen y organizan; por ello, su realidad es social y no antológica. Buscar la esencia de los valores fuera de la sociedad es, pues, una contradicción.¹⁶ El valor se realiza en la relación entre el sujeto que lo aporta y otro que lo capta, en la relación que existe entre dos o más sujetos que lo reconocen en alguna cosa; son

¹⁴ Cfr. Caso, "La persona humana y el estado totalitario". En Obras completas, Vol. VIII. México, UNAM 1975, p.129

¹⁵ A. Caso, "El peligro del hombre". En Obras completas, Vol. VIII. México, UNAM 1975, p.193

¹⁶ Cfr. Caso, El concepto de historia universal y la filosofía de los valores, México, Ed. Botas, 1933, p. 84-85

colectivos porque la sociedad es colectiva; si ella reconoce y descubre los valores, éstos pasan al plano de la universalidad, pero los valores, según el punto de vista de Caso, no lo elabora ni en el individuo ni la sociedad, sino que el hombre reconoce su sentido, y lo refleja en la continuidad histórica de las generaciones y en la solidaridad moral de las personas. Precisamente éstos son los aspectos que constituyen la cultura, la cual es, según Caso, la obra constante de las sociedades humanas.

La sociedad es la que da sentido a los valores, pero ésta no se considera como masificada, sino como guiada por hombres superiores: el genio, el santo, el inventor, el artista; son ellos quienes hacen que la cultura avance; el día que desaparezcan, dice Caso, nada tendrá sentido en la sociedad indiferente a los valores; de ahí que, para Caso, el superhombre de Nietzsche deba interpretarse como hombre superior y creador de valores,¹⁷ como ejemplo de hombres superiores, Caso habla de Kierkegaard, Nietzsche y Marx, a quienes considera conciencias que se han convertido en ley y entusiasmo para la posteridad; cada uno de ellos reivindica un valor, y los tres ejercen su acción en el mundo contemporáneo. En cuanto a la objetividad de los valores, Caso analiza dos aspectos:

1. Los valores producen la ilusión de objetividad absoluta, pues se sienten venir de fuera del yo, pero en realidad han nacido de la relación mutua de los sujetos.
2. Los valores tienen una tendencia a la objetivación.

Para explicar éste último rasgo de los valores, Caso se vale de un ejemplo:

Un hombre comete un acto de caridad, dando su vida por un valetudinario, salvándolo aquí y ahora de perecer ahogado. Nos elevamos a la meditación del acto mismo de caridad, y

¹⁷ Cfr. Ibidem, p. 120

*nos preguntamos, cómo debe estar constituida la personalidad humana para que sea posible cometer actos de caridad.*¹⁸

Así pues, partiendo de un hecho particular, al hacer la reflexión sobre “el acto de caridad”, lo abstraemos del contexto espacio-temporal, y la caridad se nos revela como valor, pero realizado entre el autor del acto y el beneficiado por el mismo. Aunque los valores se realizan en una situación concreta, advierte Caso, tendemos a elevarnos a un plano universal. Analicemos ahora las características que, según, Caso tienen los valores:

- a) Son inmateriales y eternos: Caso admite la existencia real de lo material y lo ideal; es decir, que junto al orden físico y psíquico, existen otras realidades en las que el tiempo y el espacio no se dan: las esencias y los valores, que son inmateriales y eternos.¹⁹
- b) Son bipolares: Los valores tiene dos aspectos opuestos, uno positivo otro negativo: el bien y el mal, lo bello y lo feo, lo santo y lo profano. Lo feo no es solo lo que no es bello, sino lo que es feo en sí; el mal no es pura negación del bien, sino una manifestación de lo real que tiene una actuación sobre las cosas, es una contra-valor que tiene consistencia en lo social; los creyentes en el diablo hacen del principio del mal un ser, le otorgan realidad espiritual, no sólo real.²⁰
- c) Se muestran, no se demuestran: los valores, no se pueden demostrar, sino sólo mostrar mediante la intuición, por eso, quien no los admite, es porque no tienen esa intuición, y no podrá admitirlos por ningún otro medio, vgr., si una obra de arte tiene la gracia, no hay ninguna otro medio para probarlo.²¹

¹⁸ A. Caso, “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl”. En Obras completas, Vol. VII, México, UNAM 1972, p.106

¹⁹ Cfr. A. Caso, La persona humana... p. 155

²⁰ Cfr. Ibidem. P 174-175

²¹ Cfr. A. Caso, El concepto p. 78

d) Producen fruición: los valores son “posibilidades permanentes de gusto entre sí irreductibles”,²² sí se muestran, todos los valores, y por eso existe el placer de ser bestial, artista, sabio o santo, ya que, al término de cada acto, hay placer, en este sentido, Caso resume el valor con una frase del poeta inglés John Keats: “una cosa bella es una alegría sempiternae –inmortal”²³

Al analizar la primera característica de los valores, veía que Caso admite la existencia de realidades, junto al orden físico, en las que “el tiempo no se muda ni el espacio se extiende”: la esencia y los valores. “Toda axiología está tramada en la ontología misma; los valores, son valores de ser.”²⁴Y por tanto, la ontología constituye la base de los valores; estos radican en el mismo ser subsistente, absoluto y eterno, así parece confirmarlo al decir que “Dios es el reino de los fines y el centro de los valores”.²⁵ Por lo tanto, existe mutua relación entre los valores y Dios: los valores eternos muestran a Dios, y Él se constituye en su fundamento último.

Los valores son “valencias”, principios absolutos e irreductibles que valen y no son; aunque tienen su fundamento en el ser, su forma de realidad es el valer, por tanto, constituyen otra esfera de la realidad, y los bienes de la cultura reflejan estos principios que valen y son; pero como es imposible concebir algo que valga sin ser, los valores son valores de ser, es decir, los valores los concebimos realizados en seres.²⁶

Con la integración del ser con el valor Caso abre su horizonte axiológico en su etapa de madurez, nos ofrece una metafísica de los valores, descubre la relación que existe entre los valores absolutos y los relativos, así deduce una teoría del valor que radica en el ser. Esto lo vislumbra gracias a la influencia recibida de la filosofía alemana contemporánea de: Max Scheler, Aloys Müller, Franz

²² A. Caso, “Principios de estética”. En Obras completas, Vol. V, México, UNAM 1972, p.123

²³ A. Caso, “John Keats”. El universal, 21 de diciembre de 1945. En Obras completas, Vol. V, México, UNAM 1972, p.66

²⁴ Cfr. A. Caso, La persona humana... p. 128

²⁵ Idem, p. 126

²⁶ A. Caso, “Principios de estética”, p.123 y 125.

Bretano y Edmundo Husserl, entre otros. Con respecto a la relación de las esencias con los valores, Vera Yamuni considera que Antonio Caso trata de manera desigual estos elementos: reconoce los objetos ideales, pero no la objetividad de los valores; admite que éstos forman una esfera especial de la realidad o del ser: pero no explica sociológicamente los atributos de universalidad de los objetos ideales. En el fondo, pues, considera Yamuni, abarca de manera desigual a las esencias de los valores;²⁷ por otro lado, el hombre capta los valores, según nuestro autor, mediante la sensibilidad y la emoción: la sensibilidad se complace o displace, y yo no tengo que recurrir a la razón para decir si algo me complace o no; con la emoción se capta la importancia que una situación o un objeto tiene para la vida del hombre. La sensibilidad y la emoción unida a la intuición capta por sí misma los valores; en cambio, la razón actúa en el campo de los juicios; aquí se advierte la influencia que tiene Franz Bretano, Hermann Lotze y, sobre todo, Max Scheler y Nicolai Hartmann en Caso.²⁸ Pareciera que Caso acepta, como en la intuición eidética, un mundo platónico de valores subsistentes, paralelo al de las ideas; sin embargo, su tendencia platonizante se satisface en el reino de las esencias, y se detiene en el de los valores. En este punto se refleja una vez más el *antiintelectualismo* de Caso, quien coloca a los valores en un plano sensible y emocional, en tanto que las esencias se elevan a un plano más racional y abstracto, al hacer la distinción de intuiciones, eidética y axiológica, Caso se apoya fundamentalmente en el pensamiento de Husserl. Las relaciones y diferencias que existen, según Caso, de la axiología con el derecho y la moral.

En relación al derecho, Caso afirma que éste busca ir encarnado, paulatinamente, no un ideal abstracto e irreal, sino el ideal del hombre, implícito en las costumbres y creencias colectivas; estos ideales, que son los valores, los va interpretando en la misma convivencia, con lo que contribuye al

²⁷ Cfr. Yamuni, "Antonio Caso y los valores" Revista Lamunir. Vol. VIII, N° 3-4, 1946, p. 71-72.

²⁸ Cfr. Antonio Caso. El acto ideatorio... p. 91-92.

mejoramiento de las relaciones humanas; el derecho tiene, pues, la misión de realizar los valores implícitos o explícitos en una sociedad.²⁹ En cuanto a la moral, dice Caso citando a Max Weber, que se impone a la conducta humana por una determinada creencia y convencimiento en valores, pretendiendo dicha conducta el predicado de moralmente buena, de la misma manera que busca el predicado de lo bello la que se mide por patrones estéticos.³⁰

Por otra parte, la axiología propone como valores más altos a la bondad y a la santidad, y la ética insiste en la autoría de la acción que sólo alcanza el que sabe elegir los valores supremos. A lo largo del análisis que he hecho del concepto casista del valor, me he dado cuenta de que gran parte de su pensamiento no es original, sino que lo ha tomado de ciertos filósofos con quienes se siente identificado; en *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, el autor expone los principales momentos por los que ha pasado la axiología a través de la historia contemporánea;³¹ según Caso, los autores de estos grandes momentos son:

1. Friedrich Nietzsche: Constituye el punto de partida de la axiología, porque representa una actitud diversa a los filósofos de su época, y porque busca una transmutación de los valores, provocando así un cuestionamiento sobre un orden que se considera como definitivo: sostiene que la moral es una ilusión y el cristianismo una mentira; por otro lado, sostiene que el valor supremo es el vital; es decir, predica una elevación de la vida mediante la exaltación de los valores.

2. Herman Lotze: Afirma que, donde hay dos hipótesis igualmente posibles, y otra que contradice, es preciso elegir la primera; por otro lado, según su punto de vista, la facultad con la que captamos los valores es la sensibilidad pura; con la sensibilidad nos dirigimos a los valores, y con la razón los principios.

²⁹ Cfr. A. Caso, "Sociología". En *Obras completas*, Vol. XI, México, UNAM, 1973, p. 237

³⁰ Cfr. Idem, p. 238

³¹ Cfr. Antonio Caso. *El acto ideatorio...* p. 85-102.

3. Franz Brentano: Sostiene que hay tres clases de fenómenos psíquico:

- Representaciones
- Juicios
- Emociones

En las representaciones sólo hay una referencia intencional al objeto, y en los juicios y emociones se da una doble referencia; vgr: me represento un ramo de rosas, hasta aquí hay una sola referencia, pero si me pregunto si me gustan, entonces se realizan dos referencias intencionales, pues el hecho de gustarme implica, como los juicios, esa doble referencia al objeto: por tanto, los valores se captan, según Brentano, por la emoción y no por la razón.

4. Los economistas: Mucho antes de que los filósofos y los sociólogos se preocuparan por el problema de los valores, ya los economistas habían hecho de ellos un objeto de estudio preferente. Las respuestas que han dado ellos a la pregunta “¿qué es el valor?”, se pueden resumir en dos grandes teorías: el valor –utilidad o teoría de la utilidad, y el valor –trabajo; con respecto a la primera teoría, Caso está en desacuerdo, pues considera que los valores más altos son la caridad y la santidad; pero con respecto a la segunda, hay un rechazo más radical.

5. Los sociólogos: Su principal representante es Emilio Durkheim, quien concibe a los valores como *choses d'opinion*; La sociedad es la creadora de los valores, de ella dependen; en ese sentido, arguye, en un solipsismo social. Por lo tanto Caso se siente identificado con este autor.

6. Objetivismo absoluto: Como ejemplo típico de esta línea axiológica, Caso analiza la obra de Aloys Müller, según Caso, los principales momentos del problema de los valores a lo largo de la historia contemporánea son: el objetivismo ontológico.

Los valores para Antonio Caso: *entes valentes que se realizan y tienen sentido en el hombre, pero en el hombre social*. Aunque habla de valores eternos, corre el peligro de tomarlos como

abstracciones impersonales ajenas al hombre; no descuida la realidad concreta en la que éste vive, como condición imprescindible para la realización de los valores.

3.2. *Teorías axiológicas.*

Los valores no son algo total y definitivamente establecido, no existe un concepto de valor que todos los filósofos acepten; si así fuera, no habría tanta dificultad en resolver sus diferencias, pues estas comienzan desde que se reflexiona sobre la esencia del valor. ¿Serán los valores obras de la actividad cultural y social humana?, ¿responderán sólo subjetivamente a nuestra emoción y nuestra sensibilidad?, ¿como las ideas platónicas, serán paradigmas que el hombre capta en su conducta y que la vienen modelando desde siempre?, ¿existirán los valores como pensamientos en la mente divina, y el hombre ahí los verá?, ¿o los creamos con la cultura? ³²

Por otro lado los valores... ¿son reales dentro de un solipsismo de una conciencia individual? ¿Son reales en la actividad social, que resulta de la acción y con relación de las personas entre sí?, ¿es el hombre la medida del valor?, ¿todo solipsismo es falso, y los valores revisten realidad ontológica?;³³ por lo tanto, el problema no es tan simple; esta serie de cuestionamientos que plantea Caso demuestra su complejidad. Las respuestas que se ofrecen son, a veces, contrarias; de ahí la existencia de diferentes teorías que se han formulado en torno al problema de los valores.

Caso reduce todas las corrientes axiológicas a tres grandes apartados:

1. El subjetivismo individual
2. El objetivismo antológico
3. El objetivismo social.³⁴

³² Idem, p. 92

³³ Idem, p. 105

³⁴ Cfr. A. Caso, El concepto p. 73

Las dos primeras corrientes se oponen entre sí, y la última, construye una posición intermedia; cada grupo defiende sus postulados y critica a los demás. “La vieja pugna entre los partidarios de lo absoluto y los sostenedores de la relatividad es, en nuestro tiempo, tan intensa como siempre”.³⁵

3.3. Crítica al objetivismo Ontológico.

El objetivismo ontológico considera al valor como una forma de realidad valente, es decir, los valores son formas que valen independientemente de que el mundo exista, pero no son objetos entes, sino objetos que valen, pero no son. Aloys Müller, principal representante del objetivismo ontológico, sostiene que los valores, nuevos universales, alcanzan contornos precisos de entidades semejantes a los seres matemáticos, pero con una realidad nueva: el valor; cada valor es en sí absoluto, fuera de todo tiempo, de toda casualidad, de todo espacio, de toda relación. Las tesis que constituyen el objetivismo ontológico de Müller, tal como las expone Caso en *El caso ideatorio y la filosofía de Husserl*, son:

1. Hay cuatro esferas de los valores
2. Los valores no tienen carácter psicológico, ni carácter cosmológico. El valor vale prescindiendo de que alguien lo reconozca y de que el mundo exista o no exista. No se llama valor porque apetezca, sino porque posee esa forma típica de realidad; el valor no es un valer para un sujeto.
3. Preguntan algunos por un asiento de los valores, Müller contesta “con respecto a los valores no tiene sentido la palabra ¿dónde?”
4. Se puede decir que los valores son, “pero hay una abismal diferencia entre ellos y el resto de lo que es”.

³⁵ Antonio Caso. *El acto ideatorio...* p. 107.

5. Los valores son omnipresentes en el tiempo y en el espacio.
6. Los valores y los números son entre sí inconmesurables.
7. Revisten polaridad necesaria, “todo valor se entiende en un par de valores: uno positivo y otro negativo”.
8. Todos los valores son absolutos, *inespeciales* e intemporales, por lo tanto, no pueden poseer la relatividad.³⁶

Estos principios absolutos, según Müller, se muestran, se han mostrado y se mostrarán constantemente en la cultura, y quien no los ve, es simplemente porque tienen ceguera axiológica. De esta suerte, la mejor manera de saber si alguien puede filosofar, consiste en proponerle la objetividad de los valores, y si no accede a lo propuesto, no tiene competencia metafísica. Cuando un artista ha terminado su labor, la gracia la deposita mágicamente de otra región de la realidad a la obra que ha realizado; el artista no ha creado el valor, sólo es un puro evocado de criaturas valentes que le sonríen desde donde están. Si alguien es un héroe o un santo, es porque ha captado el heroísmo o la santidad, por tanto, dice Caso, para el objetivismo ontológico, la psique humana es una especie de antena sobre la que vibran criaturas inexistentes y valentes.³⁷

Antonio Caso está definitivamente en contra del objetivismo ontológico; le parece que la postura de Aloys Müller es un modo primitivo de pensar, pues trata de volver cosas las cualidades o atributos; olvida, las diferencias entre ontología y axiología, y reduce todo al orden ontológico; y todo esto, considera Caso; repugna al sentido común. “Para el ontologismo... no hay dos cuestiones distintas, sólo hay ontología; no hay estética, ética, filosofía de la religión, filosofía del derecho.”³⁸ Por tanto, dividir la filosofía en ontología y axiología resulta absurdo; el ontologismo va contra la misma

³⁶ Antonio Caso. El acto ideatorio... p. 108-109.

³⁷ Cfr. A. Caso, El concepto p. 78-79.

³⁸ *Idem*, p. 75

noción de lo axiológico, subordinada por completo a lo ontológico. En esta forma de pensar, advierte Caso, nos lleva a tomar el valor ético no como creación del hombre, sino como sujeción del mismo a dicho valor; y esto hace de la conducta un fatalismo; una persona hará el bien si lo intuye, y el mal si capta lo malo. La justicia, aquí, es una realidad valente que se revela en los actos justos, y ahí la captamos; pero sí, por el contrario, captamos la injusticia solamente nos hacemos injustos; todo es, pues, cuestión de captura; en vez de pensar tenemos que ver y en vez de relaciones, intuir. Sin embargo, apunta Caso, si esto fuera cierto, no existiría la libertad, pues para quienes captan lo malo, lo profundo o lo feo, los valores negativos serán los únicos responsables. Además, con base en la famosa navaja de Guillermo OCAM: “no hay que multiplicar entes sin necesidad”, Caso considera que ningún distingno puede hacer brotar de la nada realidades que no son, pero que sí valen. Una característica de la mentalidad primitiva consiste en volver cosas las cualidades o atributos; vgr. Cuando un grupo tiene un jefe valiente, cree que la valentía es un algo que se posa sobre él.

Los ontologistas, piensa Caso, creen que la belleza de un cuadro es un algo exterior que se posa sobre éste, se ha realizado el valor como un algo que no es, pero que se agrega como un valente real; por ello, dice Caso, es muy conveniente sacar a la luz la citada sentencia escolástica.³⁹ Caso sostiene que lo que los ontologistas multiplican no son entes, sino fantasmas de la realidad; y esto sucede porque no saben en cuál región de la realidad situar a los valores. Otra consecuencia que atribuye Caso al objetivismo ontológico, pero de orden político, es la que denuncia el autor citando un párrafo de Brightman, en su obra: Introducción a la filosofía:

Müller-Freienfels, en Alemania, Dewey y Robinson en América, piensan que la creencia en la objetividad de los valores es sólo una tentativa para sancionar las normas de las instituciones

³⁹ Idem, p. 74-75

sociales dominantes, ellos sostienen que es un medio del espíritu conservador para asegurar el reconocimiento perpetuo de aquello en lo que los hombres han creído y practicado, a fin de impedir el progreso.⁴⁰

Pocas doctrinas parecen repugnar tanto a Caso como el subjetivismo ontológico del valor; el error que más critica no es la objetivación misma del valor, sino el hecho de confundir el orden axiológico con el ontológico; es decir, el error de esta teoría consiste en hacer de los valores una especie de entidades subsistentes, además, para Caso, cualquier ontologización de los valores haría al hombre independiente, no tanto en su inteligencia, sino en su voluntad, de un mundo impuesto por los valores, con lo cual queda entredicho su libertad.

3.4. Crítica al subjetivismo individual

La postura opuesta al objetivismo ontológico es el subjetivismo individual, el cual estima que las cosas son en sí y que valen en la conciencia; es decir, que el hombre es quien les da el valor, y que si el sujeto se suprime, el valor se aniquila. Vgr: Una rosa es en sí algo que perfuma, y el perfume vale para la conciencia que lo percibe; la rosa no es en sí valiosa, vale para el que gusta de su perfume; la rosa es bella, pero sólo vale para mí que la veo. Los valores, según esta corriente, son relaciones entre sujetos y objetos; por tanto, el mundo no es en sí bello, no santo, ni verdadero, sino real. Ontológicamente no hay verdad, ni belleza, ni santidad, ni bondad, sino realidad, en suma, las cosas son en sí y valen para mí.

Para Caso, el subjetivismo individual tiene una ventaja sobre el objetivismo ontológico: no confunde el orden ontológico y el axiológico, pues sostiene que uno es realidad y el otro el valor, en tanto que el ontologismo piensa que una forma de realidad es la realidad sin valor, y otra forma de

⁴⁰ Antonio Caso. El acto ideatorio... p. 112.

ella es el valor.⁴¹ Sin embargo, apunta Caso, el subjetivismo nos deja frente a “dos ignorancias temerosas”: por un lado, no se puede saber qué es la realidad, sólo se puede afirmar que es, pero no cómo es independientemente del sujeto; y, por otro, el valor sé da en mí a propósito de una cosa en sí, de la cual, lo único que sé es que es, entonces, ¿cómo se va a entender la explicación subjetiva del valor? Algo debe valer en la cosa que la hace valer para mí; y no puedo ser el único autor de los valores; el objeto reclama, ontológicamente, su parte. Al igual que las esencias, los valores no pueden ser producto de mis operaciones subjetivas, sino objetos dados inmediatamente a un acto intencional peculiar; el sujeto no los crea, sino que los reconoce en el objeto a partir de su contexto social.

En cuanto al subjetivismo epistemológico, Caso rechaza la identificación que éste hace del ser con su representación; considera que debe haber una distinción entre lo percibido y la percepción misma, pues no se puede identificar el ser con el pensamiento; al pensar, algo pienso, pero una cosa es el contenido de mi pensamiento, y otra el objeto al cual se refiere. Se ha analizado dos posturas ontológicas: el objetivismo ontológico y el subjetivismo individual. El desacuerdo de Caso en relación a ambas corrientes se puede resumir en estos términos: el objetivismo pone el valor en el objeto, considerándolo como realidad valente, y convierte al sujeto en receptivo; el subjetivismo, por su parte, no considera al objeto en el problema del valor, y vuelve incognoscible a la realidad.

⁴¹ Antonio Caso. El acto ideatorio... p. 107.

3.5. *El objetivismo social*

El objetivismo ontológico y el subjetivismo individual, para Caso, son posturas antitéticas y falsas, pues el sujeto humano no puede ser pura receptividad pasiva de valores, ni la realidad algo incognoscible sobre la cual el hombre identifica un mundo absolutamente suyo.

El panorama se nos presenta así: ¿cómo es posible admitir que los valores sean el objeto propio de un acto de intuición, y no admitir, al mismo tiempo, que tengan cierta trascendencia al acto que los capta?; ¿cómo reconocer la objetividad del valor, sin convertirlo en entidad trascendente al hombre, capaz de enajenar su libertad?; ¿es posible rechazar el objetivismo sin caer en el subjetivismo?

En El acto ideatorio y la filosofía de Husserl, hay algunos párrafos que parecen superar ésta antinomia; en ellos Caso afirma que los valores no son objetos, sino relaciones subjetivas entre un sujeto que aporta el valor, y otro que lo capta; además, que el valor no es un producto del individuo, sino que supone una situación de comunidad, y sólo se manifiesta en una conciencia colectiva; sin embargo, la obra termina sin definirse completamente por esa vía de solución, y la alternativa entre objetivismo y subjetivismo se presenta como una antinomia resuelta.

En "El concepto de historia universal y la filosofía de los valores", publicada un año antes, en 1933, y en artículos posteriores, Caso encuentra una solución en el sociologismo de Emilio Durkheim: los valores no son ideas platónicas, sino relaciones intersíquicas, ideales, que dan la ilusión de objetividad absoluta, pero que han nacido en la relación mutua de los sujetos. La superación de la oposición objetivismo-subjetivismo está en la relatividad del valor de la sociedad. Los valores no existen en un mundo trascendente, porque no se producen fuera de la vida social; pero no son productos individuales, pues tienen una existencia objetiva, socialmente hablando, ya que su sede es "La sociedad universal de los espíritus y corazones de la humanidad".⁴²

⁴² A. Caso, "La filosofía de los valores". El universal, 20 de noviembre de 1936.

¿Cómo explicar la existencia de un sistema de valores objetivos, reconocidos por todos los hombres de una misma civilización? Para Durkheim, la sociedad es creadora del ideal, y los valores vienen a ser esas creaciones ideales del grupo. Los valores no son realidades ontológicas, sino realidades sociales, y su medida es el hombre social. “El hombre es la mediada de todas las cosas”: Protágoras, pero el hombre social, según Caso, apoyado en el sociologismo de Durkheim. Los valores no son ideas platónicas, sino sociales; la sociedad es el gran sector de realidad donde éstos se construyen y organizan. Por tanto, lo útil es lo socialmente útil, lo bueno es lo socialmente bueno, lo bello es lo socialmente bello, etc. El valor es una pura relación social, y éste tiende a satisfacer un deseo colectivo; entonces, si no hay sociedad, no hay valores.

Veamos la aplicación que hace Caso de esta teoría a diferentes tipos de valores: la utilidad, la belleza, la bondad y la caridad. Lo que es útil para un hombre, no necesariamente lo es de manera universal y, por tanto, tampoco será “lo útil” objetivamente; pero como “todos los hombres tenemos las mismas necesidades, esta universalidad determina la objetividad del valor utilidad.”⁴³ Aquí se distinguen tres elementos:

1. La utilidad
2. La relación entre nosotros y el objeto
3. La relación entre nosotros mismos.

Un trozo de hierro es útil porque sus propiedades satisfacen mis necesidades y deseos, y los de los otros. Un deseo es una necesidad reflejada en la conciencia: socialmente estimamos el hierro.

Si algo es verdadero, lo debe ser para mí y para los demás, porque la relación que media entre nosotros es de identidad en la afirmación de la misma verdad, que es nuestra conformidad universal con el objeto. La relación que media entre él y yo a propósito de lo que declaramos idénticamente

⁴³ A. Caso, El concepto p. 81.

verdadero, es el valor que le concedemos, entonces, lo verdadero es el valor de la afirmación que todos admitimos.

Cuando afirmo que una rosa es bella, significa que entre la rosa y yo media una satisfacción. El valor estético estriba en la uniformidad de intuición ante un mismo objeto bello para nosotros; cuando una opinión estética se discute, es porque se duda de una opinión que no se juzga verdadera. El valor estético es esa relación de identidad que media entre nosotros cuando lo afirmamos. En bien es lo mejor para ti y para mí; pero si algo es bueno para mí, pero no para ti, no puede ser un bien absoluto, es bueno para todos. Si suprimimos a la sociedad, desaparece el bien como valor, dado que es ella la que le proporciona la nota de universalidad. Finalmente, la caridad es una relación entre el caritativo y el socorrido ésta no puede existir como una esencia, ya que se realiza en el acto mismo de ayuda entre el beneficiante y el beneficiado.

Las cosas carecen, de valor intrínseco, ya sea una rosa o una reliquia antiquísima, son más bien signos valiosísimos en las relaciones humanas, y en la relación de la persona humana como la Persona Divina. La utilidad, la verdad, la belleza, la bondad, la caridad, y todos los demás valores, resultan, según Caso, de las relaciones interpersonales en la sociedad. No se trata, por tanto, de una ontología sino de una sociología cabal que, al elaborar el ideal, como constante e indefectiblemente producto de la convivencia humana, integra las ciencias, las letras y las artes, como la religión y la economía, a través de la historia.⁴⁴

Luego de haber analizado en qué consiste el objetivismo social, como solución que propone Caso al problema de la esencia del valor, haré algunas observaciones:

Al hablar de objetivismo social, Caso afirma que los valores brotan de las relaciones interpersonales que se dan en la sociedad: lo bueno es lo socialmente bueno, lo verdadero es lo

⁴⁴ Antonio Caso. El acto ideatorio... p. 101.

socialmente verdadero; es decir, los valores son creados por la sociedad. Pero esto está en contradicción con lo que dice en La persona humana y el estado totalitario; ⁴⁵ aquí apunta que los valores no los elabora ni el individuo ni la sociedad, sino que los refleja la continuidad histórica de las generaciones y la solidaridad moral de las personas, que viven en sociedad.

En esta última parte de la exposición, se nota en Caso un cierto giro del objetivismo al subjetivismo: critica la posición radical del objetivismo ontológico, que hace de los valores seres que subsisten independientemente del hombre; aunque está de acuerdo con los objetivistas al concebir a los valores como entes valientes que valen y no son, y que tienen su último fundamento en el ser. Sin embargo, al hablar del objetivismo social, parece no tomar en cuenta lo anterior, pues hace a los valores relativos y dependientes de la sociedad. Aquí tiene una fuerte influencia de Emilio Dukheim, quien concibe a los valores como choses d`opinion.

Risieri Frondizi afirma que, aunque Caso ha llamado a su postura "objetivismo social", en realidad se trata de un subjetivismo social, porque "...el valor no radica en el objeto, sino en el sujeto, aunque tomado colectivamente. En otras palabras, el valor surge de estimaciones socialmente compartidas".⁴⁶ Me parece que Caso no se define firmemente por el subjetivismo social o por objetivismo social; a veces hace aparecer a los valores como creados por el hombre, y otras dice que éste sólo los capta, los organiza y les da sentido. En lo que no cambia es en tomar al hombre en su aspecto social: la sociedad es la que determina a los valores.

Este subjetivismo social del que habla Frondizi, lleva Caso a un relativismo axiológico, porque si lo bueno es lo socialmente, lo bello es lo socialmente bello, etc., podemos objetar que para una sociedad determinada, algunas cosas son buenas, bellas, útiles, pero para otra sociedad puede no

⁴⁵ Cfr. A. Caso, La persona humana... p. 129

⁴⁶ R. Frondizi y J.E. García, El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX: Antología. México, FCE, 1981, p.195.

serlo. Si esto sucede de hecho con dos sociedades contemporáneas, de distintas culturas y lugares, cuánta mayor diferencia hay entre sociedades de diferentes épocas.

Considero que, más que tomar al hombre en su aspecto social como creador de valores, se le debe tomar en un sentido más amplio: de humanidad; es decir, tomar como criterio a la sociedad condicionada por las circunstancias históricas, la cultura y el medio ambiente, equivale a caer en otro individualismo: “un individualismo social”. Aunque esto parece ser contradictorio, no existe oposición, pues hay sociedades diferentes, y cada una tiene valores que la caracterizan. En cambio, si tomamos al hombre, pero en la perspectiva de “humanidad”, podemos admitir la sentencia de Protágoras “el hombre es la medida de todas las cosas.”⁴⁷ Hay ciertas características humanas que existen independientemente de alguna sociedad determinada, como la misma afirmación aristotélica de que el hombre es social, tales características, como la emoción y la intuición, trascienden a una determinada sociedad, y son esenciales en la realización de los valores. Por tanto, es la humanidad, la sociedad humana, la que da sentido y organiza jerárquicamente a los valores.

Por otro lado, Caso afirma que lo verdadero es “el valor de la afirmación que todos admiten”, y que “lo esencial es esencial para lo verdadero.”⁴⁸ Sin embargo, me parece que no es posible considerar a la sociedad como criterio de verdad. Por una parte, es difícil aceptar la tesis de que la sociedad nunca se equivoca al valorar el bien, la belleza o, más aún, la verdad, y por otro lado, ha habido “verdades” que, aunque todos las aceptan, han sido falsas; vgr: se creía que la forma de la tierra era plana y no redonda, y esto último era considerado como una locura.

⁴⁷ Caso entiende esta frase de Protágoras en un sentido individualista. Cfr. A. Caso, El concepto p. 26.

⁴⁸ Idem. P. 123

3.6. *Vínculo: individuo y sociedad*

Antonio Caso ha encontrado la solución al problema de los valores en lo que él llama “objetivismo social”. Los valores, según él, se construyen y organizan en sociedad. Sin embargo, se plantea un problema: qué papel tiene el individuo en los valores. La respuesta a esta interrogante depende de la relación que haya entre el individuo y la sociedad, de la acción que tenga aquél sobre la sociedad. Caso analiza dicha relación en dos respuestas opuestas: la de Emilio Durkheim y la de Gabriel Tarde, en ambas se refleja el antagonismo entre la coacción del grupo social y la espontaneidad de los individuos.

Para Gabriel Tarde, en la sociedad intervienen dos factores primordiales:

1. La invención
2. La imitación.

Con la invención se da una modificación en la actividad social, y ésta se propaga en ondas imitativas: una nueva invención brota, y lucha con las invenciones anteriores, pero todas se conjugan entre sí, gracias a las leyes de imitación, que van volviendo más homogéneos a los grupos sociales y, a la vez, más ricos en contenido espiritual. El individuo humano es, para Tarde, el gran foco de espontaneidad de la vida colectiva; él es quien hace las invenciones y, por ello, es quien marca la pauta en sociedad.

Para Emilio Durkheim, la división del trabajo social impone, dado el fenómeno de crecimiento en la población, una presión y/o coacción de la sociedad sobre el individuo se ordena, sin perder su espontaneidad, dentro de los cánones y normas de la actividad social.

Caso se identifica con la teoría de Durkheim, aunque considera que hay influencia recíproca del individuo y la sociedad: “al lado de la acción del individuo sobre la sociedad, está la de la sociedad con el individuo.”⁴⁹

Caso sostiene, con Durkheim, que las instituciones sociales son una solidificación permanente en los pensamientos de los individuos; y que la religión, las costumbres, la industria, la economía, el lenguaje, no sólo son procesos de imitación, como dijera Tarde, sino instituciones, creencias y modos de conducta instituidos por la colectividad.

En cuanto a la relación entre la creación individual y el patrimonio cultural colectivo, Caso piensa que el lenguaje, el mito, el arte y las costumbres,...son elaboraciones colectivas en la que el genio individual se destaca bordando con finos hilos áureos un dibujo original sobre el tejido de la mentalidad colectiva.⁵⁰

Además, afirma que la sociedad que desprecia al individuo, desconoce que la persona no es una cosa, sino un ser irreductible, heterogéneo, que debe ser respetado en su integridad.

Aunque Caso busca situarse en una posición intermedia con respecto del individuo con la sociedad, podemos ver que, en el fondo, se inclina más por la preeminencia de la sociedad sobre el individuo; aunque sostiene que todo conocimiento profundo se da mediante el conocimiento de sus elementos; es decir, mediante el estudio de sus partes en el análisis; esto mismo lo aplica al conocimiento profundo de la realidad social, y aclara que el elemento social no es el individuo, sino el grupo.⁵¹

Apoiado en Augusto Comte, Caso piensa que el elemento social es el grupo y no el individuo, pues considera que un sistema debe estar formado por partes que le sean homogéneas; si la sociedad es un grupo complejo de hombres, es necesario determinar qué grupo humano es lo suficientemente simple para ser declarado elemento social. Para Caso, al igual que para Comte, la familia es el

⁴⁹ A. Caso, *Sociología*, p. 122.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 123

⁵¹ *Cfr. Ibidem*, p. 185-186

elemento social, éste no es sólo un agrupamiento de personas, a las cuales lo único que las une es la sangre, sino que es el fruto de la conciencia de la especie; la conciencia individual sabe que hay otras conciencias de su misma especie.

Ahora bien, ¿qué papel juegan los valores en esta relación entre el individuo y la sociedad?; ¿de qué manera se constituyen en un vehículo entre las dos partes? Según Caso, el individuo, en la medida en que realiza los valores, se trasciende como sujeto solitario y se convierte en depositario y partícipe de una cultura comunitaria; en esta forma los valores se convierten en un vínculo concreto entre el individuo y la sociedad.

Para ilustrar la forma como se da la relación entre las dos partes, Caso analiza el arte, como expresión individual y social a la vez.⁵² Una concepción puramente individualista del arte es falsa, pero, también lo es la que descuida el factor individual y acciones colectivas, vgr. El género musical, al evolucionar, nos revela la continuidad de una escuela debido a las múltiples imitaciones de un modelo, y a la acción musical de un genio creador; la evolución de la sinfonía es, como toda obra de arte, un hecho individual y colectivo.

Por un lado, la obra de arte es siempre la naturaleza física o psíquica intuida a través de un temperamento personal; como la obra de arte resulta de la proyección sentimental del alma individual sobre el mundo, el arte es –dentro del determinismo de las razas, los medios sociales, los grados de cultura, las escuelas y el momento histórico- algo singular y genuino; pero por otro lado, un artista es siempre un hombre de su época, de su raza a la cual pertenece, se ve guiado por el espíritu de la época en que vive; por consiguiente, proyecta en su creación las ideas de su tiempo y las preocupaciones de su nación.

⁵² Cfr. Ibidem, p. 172-174

El arte es según Caso, una función mental colectiva, íntimamente ligada con la evolución del lenguaje, de la religión y de las costumbres. En las primeras obras artísticas se refleja la condición del estado social; pero a medida que la evolución del arte se realiza: en formas, expresiones y elementos artísticos, que la producción artística depende, sobre todo, del genio individual.

En la comunidad se persiguen valores superiores, se busca el desarrollo integral de la persona; todos juntos luchan por un ideal común, que van logrando mediante la realización de dichos valores; en cambio, en la sociedad sólo se da el egoísmo, y se mueven valores utilitarios, además de que hay una fuerte tendencia hacia la masificación.

En síntesis, los valores ocupan un lugar primordial en la filosofía Casista; estos son principios absolutos e irreductibles que valen y no son, pero también son convincentes y actos de la colectividad humana; es decir, los valores son absolutos y eternos, pero el hombre los reconoce, realiza y organiza en la sociedad.

Caso resume las diferentes teorías axiológicas en tres corrientes fundamentales:

1. El objetivismo antológico, concibe a los valores como entidades que existen independientemente del mundo, y el hombre es pasivo frente a ellos: sólo los reconoce en las cosas.
2. El subjetivismo individual, el cual considera a los valores como creaciones que el hombre individual atribuye a un objeto determinado.
3. El objetivismo social es postura intermedia con respecto a las dos anteriores, que son antagónicas: los valores son formas de realidad que valen y no son, pero que sólo se construyen y se realizan en sociedad.

4. *Clasificación axiológica*

En el capítulo anterior analicé en la obra de Caso lo que son los valores y cómo se dan en el hombre. En este capítulo examinaré los tipos de valores que existen, siguiendo el pensamiento de Antonio Caso.

En "La existencia como economía, como desinterés y como caridad", principal obra de Caso, se exponen las diferentes clases de valores y, al mismo tiempo, se presenta una jerarquía de los mismos. Esto se puede constatar desde la primera edición de la obra citada, en 1916, hasta la tercera y última, en 1943; esto refleja, además, la unidad de pensamiento que existe en Caso con respecto a los diferentes valores. Existen, para Caso, fundamentalmente cuatro tipos de valores:

- 1) Los económicos, que constituyen la base de la sociedad.
- 2) Los estéticos, son desinteresados.
- 3) Los morales.
- 4) Los religiosos, en los que actúan la caridad y el altruismo.

Caso concibe a los valores económicos y a los morales como contrapuestos: en los primeros reina el egoísmo, todo se hace por un interés; en cambio, en los otros triunfa el altruismo, busca el provecho para los demás y hay un olvido de sí mismo. Los valores estéticos y los religiosos giran en torno a este criterio: Aquellos que se encuentran en un término medio entre los valores económicos y los morales; en los valores estéticos se encuentra el desinterés absoluto; por su parte, los valores religiosos son la glorificación de los valores morales, pues hay un encuentro con Dios, que es quien mueve el amor hacia los demás.

El criterio que marca la pauta en la jerarquía de los valores de la filosofía Casista, es el que él mismo expresa en este texto:

Sobre el orden biológico está el orden humano; está el desinterés artístico, la caridad, el heroísmo, irreductible a la vida; contrarios a ella. Así como el orden físico es incapaz de engendrar, a su vez, el moral. El egoísmo no puede hacer nacer de sí el altruismo. El bien es un principio nuevo, un orden nuevo.⁵³

Por tanto, afirma Caso con Luis Vives, **la verdadera sabiduría** consiste en juzgar rectamente las cosas, concibiéndolas como son en realidad, sin confundir lo útil con lo precioso, ni lo censurable con lo digno de alabanza. La tarea del filósofo consiste en mirar siempre con prevención todo lo que el mundo suele alabar y aprobar. El primer paso de la sabiduría consiste, según Caso, en conocerse a sí mismo, y el último, en conocer a Dios; los pasos intermedios nos llevan al conocimiento de la realidad, la cual nos ayuda a concebir los valores con rectitud.

4.1. VALORES ECONÓMICOS

La primera clase de valores que voy a analizar es la de los valores económicos. Estos se refieren esencialmente a la vida; son los valores vitales, y tienen una doble vertiente:

1. Constituyen la base de la vida humana, porque el hombre no puede prescindir de ellos, los necesita para vivir, están en un orden humano fundamental; no son los valores supremos, pues siempre llevan implícito el interés y el egoísmo.

Con respecto a la primera vertiente, en la que se ve el aspecto positivo del valor económico, se muestra como básico en la vida humana, por estar en un orden biológico. Una función de la vida en la que intervienen fundamentalmente los valores económicos, es la transformación de los elementos utilizables en el mundo para el provecho propio; tiene una actividad asimiladora y desasimiladora:

⁵³ A. Caso, "La existencia como economía, como desinterés y como caridad" En *Obras completas*, Vol. III, México, UNAM, 1972. p. 109.

nutrirse, crecer, reproducirse, luchar, fabricar, útiles, morir. Todo ello es economía pura. Todo organismo tiene el soporte de la vida vegetativa, en el hombre, la vida intelectual y moral necesitan de los valores económicos; son correlativos, no pueden darse aquéllos sin éstos, ni éstos sin aquéllos.

Los valores económicos tienen como fin la satisfacción de las necesidades humanas: el hombre es un fabricante porque tiene que remediar sus necesidades, y por eso crea las industrias; estas necesidades Caso las considera, apoyado en Schopenhauer, como dolores que se combaten en su satisfacción.

De modo que las necesidades nos incitan a la acción por dos motivos: porque si no las satisfacemos, sufrimos; y si las satisfacemos, gozamos. El dolor no urge a la acción, lo mismo que el placer. Para evitar el dolor de no tener lo necesario, trabajamos: y al cumplir nuestra labor, nos complacemos. He aquí, pues, cómo ambas fuerzas concurren en la determinación, la actividad útil del valor económico.⁵⁴

Con Laster Ward, Caso considera a la sociedad como un complejísimo movimiento sinérgico en el que un conjunto de fuerzas innumerables actúan unas sobre otras y todas entre sí, formando organizaciones y estructuras; esas fuerzas que se sinergizan en lo social son, para Caso, las necesidades humanas, el dolor que el hombre trata de aliviar. Así el dolor del hombre o la necesidad de nutrirse engendró socialmente la industria y la estructura económica de los pueblos, los fenómenos de producción, distribución, circulación y consumo de las riquezas, la necesidad de la producción originó, en parte, las relaciones sociales y las instituciones familiares; la necesidad de la defensa creó la organización guerrera; el mismo Estado y el derecho han nacido, en gran escala, de esta necesidad.⁵⁵

⁵⁴ A. Caso, El concepto de historia universal y la filosofía de los valores, México, Ed. Botas, 1933, p. 105.

⁵⁵ Cfr. A. Caso, "Sociología". En obras completas, Vol. XI, México, Ed. Alba, 1936, p. 13

Dado que para Antonio Caso, los valores económicos tienen por objeto satisfacer las necesidades humanas, es claro que no pueden constituirse como fines en sí mismos, sino como medios, instrumentos; la economía no es espíritu, está al servicio del espíritu. Con Kant, Caso afirma que las cosas tienen precio, no un valor interno. “El valor económico ha de clasificarse con los demás valores de la cultura; pero no es como lo bueno, lo bello y lo santo, intrínsecamente valioso. Es sólo un valor instrumental”.⁵⁶

En relación a los valores económicos, Caso concuerda con Emilio Durkheim, quien considera a los valores como opinión, esto se ve claramente, en los cambios de la moda: algunos objetos fueron muy valiosos en un tiempo, pero en la actualidad carecen de valor. El valor económico es la función resultante del deseo y del trabajo, por ello depende en gran medida de las indecisiones de la opinión en el consumo de las riquezas.

Como la civilización se está desarrollando de manera constante, y los fines de la actividad humana se diversifican maravillosamente, el autor considera que también los medios se deben ir diversificando al ritmo de los fines. A medida que se desarrollan las ciencias, los útiles que sirven directamente para lograr el fin de la acción relativa, se van sustituyendo por las máquinas, que sólo indirectamente realizan el fin último para el que fueron pensadas.

En suma: Por sí mismos, los valores económicos carecen de sentido. Nada es útil para un fin, nada constituye riqueza, si no enriquece por un fin de placer o de poder; nada, por modo exclusivo, vale económicamente en sí.⁵⁷

2 Los valores económicos llevan implícito un interés, un provecho personal y social; son egoístas; los valores económicos son vitales, y la vida, en el pensamiento Casista, es una realidad original e

⁵⁶ A. Caso, L a filosofía de la cultura y el materialismo histórico. México, Ed. Alba, 1936, p.13

⁵⁷ A. Caso, Sociología, p. 165

irreductible al mundo físico y químico; pero la energía vital es un egoísmo consciente o inconsciente, con un fuerte espíritu de dominación. En este nivel vital, Caso no ve diferencias entre el hombre y el animal, pues ambos son seres vivientes, y en ellos se reduce el fin último de la vida al imperio del egoísmo; el instinto y la inteligencia obedecen a la misma finalidad de la naturaleza, son dos medios distintos, pero ambos buscan ahorrar energía.

Caso piensa que el egoísmo es una característica esencial en los valores económicos, pues “la vida es una finalidad inmanente de acaparamiento”.⁵⁸ Este acaparamiento lo logra mediante la satisfacción de la necesidad de expansión, de conquista, realizando así su propia utilidad. Un medio por el que se realiza la satisfacción de esta necesidad, es la lucha: es un triunfo frente al enemigo. Esta puede darse por hambre, por el instinto de conservación, por la adaptación al medio, y en ella sólo sobreviven los más aptos.

Caso considera a la vida, como egoísmo y como lucha, esta (...) constituye la modalidad universal de la vida. Vencer la resistencia del medio; doblegarlo al impulso del organismo, hacerlo uno mismo, es vivir”.⁵⁹ Los valores económicos, como se refieren a la vida misma, tienen estas características. Podemos decir que Caso sintetiza con una fórmula su concepto de valores económicos y del mundo como economía: “Vida = Máximo de provecho con mínimo de esfuerzo”⁶⁰

En cualquier libro de economía, afirma Caso, podemos encontrar la noción de economía como la realización del mayor provecho con el menor esfuerzo. “El provecho máximo, obtenido con el

⁵⁸ A. Caso, La existencia... p. 35

⁵⁹ Idem. P. 38

⁶⁰ Idem. P. 43

esfuerzo mínimo, parece ser la ley de la economía universal; parece definir la existencia como economía".⁶¹

En este nivel, que no involucra estratos superiores del hombre, existen dos funciones, según el autor, en las que interviene la ley económica:

La adaptación-nutrición

La herencia-reproducción.

a) La adaptación-nutrición

b) La adaptación-nutrición

a) **La adaptación- nutrición:** Caso piensa que el aprovechamiento del mundo para el desarrollo vital del hombre es una operación económica. Así se da la transformación del mundo en alimento, porque la nutrición es aprovechamiento o acaparamiento, y consiste en transformar el ambiente material en propiedad y, por ende, en crecer. El ser que se nutre, aprovecha el mundo exterior, lo hace suyo para poder crecer, y al nutrirse está luchando, porque el organismo, para subsistir, conquista para sí lo ajeno, y todo esto lo puede hacer con el egoísmo.

b) **La herencia – reproducción:** Caso afirma que cuando el ser vivo ha acumulado suficiente energía y cuenta con un excedente de fuerzas para engendrar a otros seres, entonces se reproduce; se trata de un egoísmo, no por conservación individual, cómo en la función anterior, sino por preservación de la especie. Este es otro tipo de hombre: amor o apetito al sexo y a la prole; por tanto, con la nutrición y la reproducción, la vida manifiesta su ímpetu de dominio.

Los valores económicos no pueden constituirse en valores supremos, porque no son suficientes por sí solos, ni pueden desarrollar íntegramente al hombre. Si los valores económicos fueran los más

⁶¹ Idem. P. 40

altos, el poder y la riqueza serían los únicos valores a seguir, y el heroísmo y la santidad se condenarían por sí solo.

Si se formulara un ideal moral construido con puros datos biológicos, pero postulado la existencia del espíritu, advierte Caso, dicho ideal se fundamentaría en el aprovechamiento del mundo para una economía individual; en este sentido, tendría razón Nietzsche al afirmar que lo bueno es lo que aumenta el poder en el hombre, y lo malo lo que procede de la debilidad, y que la dicha es el sentimiento con que el poder se agrada; sin embargo, sostiene junto a Caso a San Agustín:

“Frente a imperios, que al fin pasan, y las ciudades que siempre se desmoronan, la “Ciudad de Dios” se levanta sin menoscabo (...) Lo transitorio, lo humano, el poder, el imperio, es lo que contrasta con lo eterno construido sobre el amor”.⁶²

Otro argumento que da Caso en contra de la supremacía de los valores económicos, se basa en el principio de la degradación de la energía de Carnot, según el cual, el orden físico tiende a desaparecer: la materia tiende a degradarse en el calor, éste a esparcirse en los cuerpos; en un mundo de temperatura uniforme, el movimiento y la vida son imposibles; por tanto, la materia no perdura, y los valores económicos están en éste nivel, no es posible colocarlos en estratos superiores del hombre, en los que reina el espíritu.

En suma, los valores económicos constituyen la base en el hombre, y le son imprescindibles, pues se fundan en la vida misma; pero no pueden erigirse en valores supremos, dado su carácter interesado que busca siempre un fin egoísta: buscan siempre el mayor provecho con el menor esfuerzo, “¿para qué crecer, triunfar y morir?”.⁶³

⁶² A. Caso, “La persona humana y el estado totalitario”. En Obras completas, Vol. VIII, México, UNAM, 1975. p. 75.

⁶³ R. Krauze, La filosofía de Antonio Caso, segunda edición. México, UNAM, 1977. p. 128.

Los valores económicos sólo se dan y tienen sentido en el hombre, pues él es consciente de sus actos; de ahí la importancia de la inteligencia en los valores económicos. El hombre se ve solicitado por su instinto de reproducción, pero a diferencia del animal, dice Caso apoyándose en Thomas Malthus, el hombre se ve detenido por la voz de la razón que le inspira el temor de contemplar a sus hijos con necesidades que no podrá satisfacer. Por otro lado, la producción de riquezas consiste en realizar económicamente el orden intelectual, lo cual se logra manipulando socialmente a través de la cultura.

Así como existe la economía de la vida, existe también la economía del pensamiento, la cual estriba en pensar el mayor número de hechos posibles con el menor número de nociones; un hombre inteligente, para nosotros dice Caso, es aquel que piensa el mayor número de cosas con el menor número de ideas; cuando esto se realiza, consideramos que hay una actitud inteligente.

La máxima economía de pensamiento sería el reducirlo todo a uno, sin embargo, esto es imposible de modo absoluto en el hombre, y sólo se realiza en Dios. Aquí se encuentra una fuerte influencia Bergsoniana, pues se considera a la inteligencia como una facultad humana que tiende a esquematizarlo todo, a estatizarlo; sólo que Caso no ve desde el punto de vista de la economía: la inteligencia esquematiza lo que recibe para un mayor provecho, evitando así un esfuerzo adicional.

Un ejemplo de la ley económica en el pensamiento, lo encuentra Caso en la ley fundamental de fonética, que suprime letras, las suaviza o modifica su colocación en la palabra: "sanguine" se volvió "sangre"; las contracciones "a el" por "al" y "de el" por "del". Caso admite que la ley económica no es la única causa de estas deformaciones en las palabras, y que hay otras causas históricas, estéticas y etnológicas, pero sí sostiene que aquélla constituye un factor primordial en dichas deformaciones.⁶⁴

⁶⁴ Cfr. A. Caso, El acto ideatorio y la filosofía de Husserl. En Obras completas, Vol. VII. México, UNAM, 1972, p. 93-95.

La teoría del valor-utilidad sostiene que las cosas valen según su propiedad de satisfacción de las necesidades; es decir, por su mayor o menor utilidad de la parte que se necesita; la utilidad no es igual a cada unidad poseída, sino que decrece conforme aumenta el número de unidades poseídas, pues disminuye la necesidad que se tiene de ella. Aquí, la utilidad se halla en función de la cantidad.

La teoría del valor-trabajo insiste en el esfuerzo que cuesta producir, en el trabajo empleado en la producción de una cosa. Como se muestra inconforme con esta teoría, pues piensa que si este factor determinara el valor de una cosa, éste sería inmutable, y no tendría sentido lo más y lo menos posible; pero como los valores cambian, el trabajo no puede ser el único fundamento del valor.

La primera teoría relaciona el valor con la idea de satisfacción, y la segunda con la de pena, esfuerzo y tensión, ésta última acepta que la utilidad es condición del valor, pero que el trabajo es el que da el carácter de valor a las cosas.

Para Caso, la única forma adecuada de considerar el problema del valor económico consiste en referirnos a la casualidad final de la economía; la riqueza produce y circula con una finalidad: consumirse; y el consumidor es el que determina la finalidad de la actitud económica; por tanto, la teoría del valor-utilidad pasa a un primer plano; aunque sin desconocer la significación del trabajo en el valor, hace ver que el trabajo, por sí solo, no determina el valor económico, por que las categorías de la circulación y la producción se integran subordinándose al consumo, expresión del deseo humano.

Para que algo tenga valor, desde el punto de vista económico, necesita tener tres condiciones, según

Caso:

1. Que responda a un deseo humano
2. Que sea una adquisición que exija un cierto esfuerzo

3. Que el goce pueda transferirse de una cosa a otra

El valor es un compuesto de la intensidad de los deseos y de la dificultad de adquisición de las cosas. Si la naturaleza nos ofreciera todo para satisfacer nuestras necesidades, poco se estimarían los bienes, pero se requiere del esfuerzo humano para utilizar los elementos que nos da el mundo; entonces, el esfuerzo, con la materia prima, se transforma en valor útil o económico.

Caso se coloca nuevamente entre dos teorías opuestas: admite que ambas tienen parte de verdad, pero también afirma que ninguna lo explica. Para Caso, el valor económico lo constituyen tanto las necesidades sentidas, como el trabajo humano al hacer el objeto que las satisface.

La naturaleza es, para el autor, síntesis de fuerza y de materia, pero al entrar en contacto con el hombre, mediante la producción, estos elementos se transforman en bienes, en cosas útiles, en portadoras de un valor económico. Pero no todo queda en la producción, luego los bienes se distribuyen para satisfacer las necesidades de consumo; por eso, el valor económico que es engendrado en la producción, y en la circulación, se subordina a los valores supremos:

1. A la justicia, que vela por la repartición equitativa,
2. A la moral, que determina las condiciones axiológicas de consumo, mediante la determinación de las necesidades reales.

Entonces las categorías de la economía política son:

LA PRODUCCIÓN \Rightarrow LA CIRCULACIÓN \Rightarrow LA DISTRIBUCIÓN
 \Rightarrow Y EL CONSUMO.

La causa final es consumir. El valor económico, lejos de subordinarse a la sola causa eficiente, implica el orden de los deseos y de las necesidades.

Un aspecto de la obra de Caso, muy ligado a la consideración de la teoría del valor-trabajo, es la crítica que hace al materialismo histórico, del que se declara adversario. Su crítica a esta corriente filosófica es muy amplia, y aquí sólo analizaré dos puntos:

1. La adhesión del materialismo histórico a la teoría del valor-trabajo.
2. La postulación del valor económico como valor supremo.

Caso encuentra una clara unión del marxismo con la teoría del valor-trabajo, la cual sobreestima la categoría económica de la producción. “Valor es trabajo. La salvación está en el trabajo y el progreso reside en la solidaridad de los trabajadores del universo. Tal es el mensaje del marxismo;⁶⁵ por tanto, las críticas lanzadas a la teoría del valor-trabajo le alcanzan también al materialismo histórico: desconocimiento del valor y de la significación de la casualidad final, que es el consumo; pero además, según Caso el marxismo fundamenta el valor en el trabajo cristalizado, y esto, para Caso, es falso, porque lo cristalizado es lo inmutable, lo establecido definitivamente, y la categoría del valor admite el más y el menos; esto significa que el valor económico se refiere constantemente también a la noción de utilidad y de deseabilidad, y no sólo de trabajo.

Otro aspecto de la crítica casista al materialismo histórico, es el que se refiere a la excesiva importancia concedida al valor económico. El marxismo sostiene que la estructura económica es la base de la vida social y de la historia; para Caso, aunque esta idea no es original de Carlos Marx, pues ya en Thomas Malthus existía este concepto, su originalidad consiste en haber insistido sistemáticamente sobre el fenómeno económico como elemento esencial en la explicación de la historia y de la sociedad.⁶⁶

⁶⁵ A. Caso, “El peligro del hombre”. En Obras completas, Vol. VIII. México, UNAM 1975, p.220

⁶⁶ Cfr. Ibid.

Para Caso, el marxismo no es socialismo, sino capitalismo de Estado, el cual se efectúa en un ambiente de efusión religiosa, de ahí la adoración a la técnica de orígenes capitalistas; por eso se pretende subordinar la ciencia a la técnica y de la universidad al taller.

El materialismo histórico, afirma el autor con Nicolás Berdiaev, tiene el culto a la vida, pero no toma en cuenta su profundo significado interno, por lo que todo valor íntimo desaparece. El materialismo histórico no cree en lo eterno, ni pone su fin último en otra región de la realidad fuera de tiempo, sino aquí, en el mundo contingente y perecedero.⁶⁷

En cuanto a la relación de los valores económicos con la religión, Caso piensa que existe una acción recíproca entre ambas partes. Por una parte, lo económico engendra aspectos históricos en la evolución religiosa, como el movimiento de indulgencias, que provocó, en gran medida, el movimiento protestante; y por otra, también lo religioso determina aspectos en lo económico, como el mismo protestantismo, que ha sido uno de los grandes inspiradores del liberalismo económico; por tanto, afirma Caso, pretender que lo fundamental sea lo económico, como el marxismo propone, es inaceptable; al igual que sostener que la cultura sea algo adjetivo, y lo económico y lo técnico sean algo sustantivo; nada vale económicamente en sí.⁶⁸

Me parece que las críticas hechas por Caso al Marxismo denotan un conocimiento poco profundo del mismo; esto es comprensible si tomamos en cuenta las circunstancias históricas en que él vivió, como los acontecimientos de las dos guerras mundiales, en las que al Marxismo como una amenaza para el mundo y, más particularmente, para el país. Además, en este tiempo todavía no llegaba a México una suficiente información, ni había estudios muy profundos en torno a esta línea de pensamiento. Así, en su crítica al marxismo se dejan ver algunos prejuicios, como es de considerarlo opositor a su cristianismo.

⁶⁷ Cfr. A. Caso, *La persona humana...*, p. 40

⁶⁸ A. Caso, *La filosofía de la cultura...* p. 22-25.

Además de los marxistas, Caso habla de otros pensadores que también dan origen al valor económico como valor supremo: los pragmatistas y los positivistas. Los pragmatistas: Edouard Le Roy y William James, piensan que la inteligencia es la facultad de crear útiles instrumentos de acción; y el aparente desinterés de conocimiento, es un utilitarismo. Por su parte, el positivismo, con su representante Augusto Comte, es un sistema precursor del pragmatismo contemporáneo, y expresa la teoría económica del conocimiento, ya que concibe el saber como un elemento de previsión, algo que posteriormente nos lleva a la acción; es decir, para los positivistas, la finalidad de prever es obrar.

Con respecto a la relación del valor económico con las ciencias, Caso piensa que ambos se rigen por la misma ley, pues la ciencia no se contrae a un solo objeto, sino que trata de abarcar a muchos para realizar el mínimo de esfuerzo con el máximo de provecho; la ciencia es la misma vida que piensa en sus posibilidades del mañana. Nunca se hace un estudio desinteresado de la ciencia, sino el muy interesado del estudio práctico; no se busca a la ciencia en sí misma como especulación desinteresada, ni por razones de sabiduría, sino por motivos económicos y políticos; se estima a la ciencia, denuncia Caso, para obtener grandes industrias que sirven a la lucha, a la guerra entre los pueblos y entre las clases sociales.⁶⁹

Precisamente en la ciencia, en la técnica y en la industria, pero sólo en ellas, es donde se realiza el progreso, en lo económico e interesado de la vida, porque es en lo que aumenta nuestra necesidad, nuestro dolor y ambición; y dicho progreso está en relación utilitaria con las cosas. Sin embargo, Caso torna negativamente el progreso, ya que afirma: “Habemos quienes pensamos que progresar, industrialmente, es un mal”.⁷⁰ Para Caso, el progreso de la humanidad no puede ser un bien

⁶⁹ Cfr. A. Caso, El peligro del hombre....., p. 211

⁷⁰ A. C aso, La existencia...., p. 95

absoluto, pues lo que se destruye, por su propia naturaleza, no puede ser un fin en sí, y el progreso es una continua autodestrucción, un continuo cambio, una continua superación de lo investigado.

Caso sostiene que en los aspectos físicos y morales no existe el progreso, pues considera que los atletas de hoy no son mejores que los de la antigua Atenas; aún más, nuestros sentidos son inferiores a los acuciosos y perfectos del salvaje. En lo físico, lo que hay son "... diversos estados progresivos, en diferentes tiempos y lugares de la historia".⁷¹ En el terreno moral, hoy somos tan buenos o tan malos como hace siglos; en lo que ha habido progreso, es en los medios para hacer el mal. En cuanto al progreso en la filosofía, caso se muestra muy cauteloso, y piensa que sólo puede afirmarse un progreso filosófico con mucha sobriedad.⁷²

En "El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores" Caso no expresa un juicio moral con respecto al progreso científico, técnico e industrial, en la tercera edición de "La existencia como economía, como desinterés y como caridad", se muestra muy pesimista: denuncia a quienes utilizan los adelantos de las ciencias y de las técnicas para fines egoístas y de destrucción, pero creo que generaliza demasiado, y no toma en cuenta los grandes beneficios que aquellas han aportado a la humanidad. Con respecto al progreso en el aspecto físico, me parece aventurada la negación que hace, sobre todo si tomamos en consideración las investigaciones científicas en torno a la teoría de la evolución de la naturaleza y del hombre.

Finalmente, analizaré una actividad que, aunque estaría en el nivel de los valores estéticos, Caso le atribuye características de los valores económicos: el juego, según Caso, el juego es aparentemente una actividad desinteresada, y cita a Spencer, quien habla de un autor alemán –probablemente Schiller- quien hace del juego una actividad a fin al arte, pues sostiene que sólo juegan los animales capaces de acumular una energía mayor a la que pide su economía; y esta es una característica

⁷¹ idem. P. 94

⁷² Cfr. A. Caso, El concepto...., p. 27

propia de los valores estéticos; sin embargo, apunta Caso, el desinterés no puede reducirse a una modalidad de lucha, porque hay en ella un fondo biológico que la hace servir a fines interesados, aunque éstos no son tan apremiantes como la nutrición y la reproducción. Para Caso, el que juega, se ejercita para luchar con sus adversarios reales; el juego tiene, por tanto, una finalidad de previsión. El juego es una hermosa paradoja, pues los animales sólo saben luchar y si no tienen con quien hacerlo, lo hacen cómicamente, gastando así su demasía dinámica.⁷³

Abelardo Villegas considera que Caso cae en un antropomorfismo al considerar al egoísmo y a la voluntad de poder como dinámica sustancial de lo biológico; para Caso, el ser biológico tiene una finalidad intrínseca de acaparamiento, tiene como meta la satisfacción de su egoísmo; es decir, el universo biológico cobra un sentido moral, pero negativo. Los conceptos de “economía”, “propiedad”, “acaparamiento” deben servir para calificar fenómenos culturales, pero Caso los aplica a fenómenos naturales, como el alimento, el crecimiento y la reproducción, confundiendo así ambos órdenes.

Por otro lado, Villegas comprende que el propósito de Caso no es enjuiciar a todos los seres por igual, sino fundamentalmente al hombre, y ha querido enjuiciar una etapa de nuestra historia, a la que ha calificado de “realismo ingenuo de baja satisfacción de las necesidades biológicas” el Porfirismo, época en que la industria, el comercio, el bien material y la riqueza económica eran los “desiderata” humanos; el Porfirismo resulta ser la verdadera imagen de la existencia como economía; sólo así, expresa Villegas, se justifica la casi intencional confusión de órdenes que lleva a cabo Caso.⁷⁴

Aunque uno de los objetivos de Caso al desarrollar el tema de los valores económicos es el enjuiciamiento del Porfirismo, el cual corresponde a una primera etapa de su pensamiento, esta

⁷³ A. Caso, La existencia..., p. 40-41

⁷⁴ Cfr. A. Villegas, La filosofía de lo mexicano, segunda edición, México UNAM, 1979, p. 41-43

línea la sostuvo el resto de su vida; lo que en su juventud fue un ataque al positivismo, encarnado en el Porfirismo, en su madurez se convirtió en una lucha contra el marxismo, aunque con matices distintos. El núcleo de su crítica fue siempre sostener que aunque los valores económicos son imprescindibles en el hombre, no son ni pueden constituirse como valores supremos.

4.2. ESTÉTICOS

La ecuación que caracteriza a los valores económicos, es lo máximo de provecho por el mínimo de esfuerzo; es decir, este tipo de valores se caracteriza por el interés egoísta. La contrapartida la constituyen los valores morales, los cuales buscan el máximo esfuerzo por el mínimo de provecho personal. En suma, sostiene Caso, en el hombre hay un dilema: por un lado, una sumisión a las leyes naturales, y por otro, dictados morales de la razón.

Por tanto, considera Caso, la naturaleza humana exige un estado intermedio que concilie los dos anteriores, y sólo el sentimiento estético es capaz de lograrlo. El arte es, para Caso, el intermediario por el que el hombre puede transitar de la acción orgánica a la acción espiritual; de ahí que los valores estéticos no busquen el esfuerzo ni el provecho, sino que se caractericen por el desinterés.

En el pensamiento estético de Caso existen tres elementos:

1. La intuición estética y su expresión como desinterés
2. La demasía vital o potencia superflua, con la que podemos realizar acciones que van más allá del nivel económico
3. La proyección sentimental o Einfahlung.

¹⁰ A. Caso, *Intuición y razón*, El universal, 30 de julio de 1945, *La guerra y la cultura*, Vol. V, México, UNAM, 1971, p. 24.

1.- La intuición estética y su expresión como desinterés:

En Caso, el valor estético de una obra de arte es aprehendido por nosotros de un modo inmediato y emocional, se capta mediante la intuición estética; es decir, los valores estéticos no pueden percibirse discursivamente, sino emocional e intuitivamente. Es imposible transmitir mediante razonamientos la emoción causada por una obra musical. O se posee la intuición, y entonces se produce, necesariamente, como lo dijo Kant, la gestación del arte, o no existe la posibilidad siquiera del menor fenómeno estético. El sentimiento de la realidad se corrobora, ampliamente para el mundo de los valores, como para el campo de la teoría gnoseológica.⁷⁵

Esta intuición, que se da de manera espontánea se expresa como desinterés, el cual se constituye como elemento primordial y característico de los valores estéticos. Caso está convencido de que el arte se halla fuera de la órbita del interés; para explicarlo, se adhiere a la teoría Kantiana del desinterés estético, según la cual, el arte rompe con la ley biológica de la utilidad y prueba, a la vez, la existencia de una naturaleza espiritual en el hombre; con esto, Caso pretende hacer cambiar el concepto científico de la vida, y demostrar, mediante el arte, que la vida es algo más que interés y utilidad, que en ella aparecen valores más altos y más nobles que los que reconocen el naturalismo.

El desinterés rompe con la ley económica; gracias a él, el hombre deja de ver a los objetos con fines prácticos y puede conocer las cosas en su individualidad, permite un acercamiento a lo característico, que da como resultado un conocimiento diferente, para nuestro autor, este conocimiento de lo individual es inaccesible al egoísta, quien piensa sólo en sí mismo y no penetra en la individualidad de los seres; mientras el egoísta quiera ver el mundo, no se le ofrecerá a su contemplación, pero cuando renuncie a su egoísmo podrá contemplarlo, dándose así la primera victoria sobre la vida, la victoria estética, para elevarse a un estrato superior de la existencia: la

⁷⁵ A.Caso, Intuición y realidad, El Universal, 20 de julio de 1945. En Obras completas, Vol. V. México, UNAM, 1971, p. 64

existencia como desinterés. En el mundo estético hay un breve descanso en la trágica tarea de querer; las artes expresan la contemplación de las cosas, independientemente del principio de la razón que, según el punto de vista de Caso, es útil a la vida práctica y a las ciencias. ...en los instantes de la contemplación estética, cuando reflejamos al mundo, sin codiciarlo ni apetecerle, y nos acercamos a la posición del sujeto puro del conocimiento, ya no somos la ola agitada y opaca, sino la lámina tersa y uniforme del lago quieto. El poder estético es un descanso en el ajetreo del diario vivir. Por un instante, no fuimos los actores atribuidos de la tragedia, sino sus espectadores felices.⁷⁶

Aunque el desinterés es innato en el hombre, no se da en el mismo grado en todos, y esto se debe, según Caso, a dos razones:

1. Con Arthur Schopenhauer, Caso piensa que la vulgaridad hace al hombre incapaz de elevarse a la apercepción desinteresada, indispensable para la verdadera contemplación; el hombre vulgar ve siempre para realizar un fin, oye para liberarse de un peligro, no ve por ver, ni oye por oír; ciertamente todos los hombres somos vulgares, dice Caso, pero no al grado del que piensa Schopenhauer, porque al menos gustamos, como público, la obra de arte.
2. Henri Bergson, considera que si la realidad impresionara directamente a nuestros sentidos y a nuestra conciencia, y pudiéramos entrar en comunicación inmediata con el mundo exterior y con nosotros mismos, todos seríamos artistas; pero entre la naturaleza y nuestras personas se interpone un velo, muy grueso para el común de las personas, y casi transparente para el artista. El desinterés al que se refiere Caso no equivale a no tener interés por lo que se oye o se ve, no es una apatía, sino que es no tener interés por algo diverso a la que se ve o se oye.

⁷⁶ A. Caso, Principios de estética, en Obras completas, Vol. V, México, UNAM, 1971, p.94

Este desinterés no es el absurdo del placer sino interés por el propio placer, el cual se da a tal grado, que todo lo que no forma del objeto mismo de la contemplación, resulta indiferente. El placer estético no se busca por la fricción que causa, pues esta se produce en el instante mismo de no buscar nada más que aquello que se contempla; por ello, en el plano estético no hay inclinación hacia lo bueno o hacia lo malo, sino que es una contemplación pura. Vgr. Los dramas de Shakespeare están llenos de ideas perversas, y sin embargo no mueven al crimen, sino que, al contrario, apartan de él; la obra de Edipo se basa en el incesto, pero nadie querrá ser incestuoso como este personaje. El artista puede ver una obra llena de odio y desolación, pero la presenta sin interés humano de maldad, la exhibe como un espejo limpio y puro. Para Caso, ninguna obra de arte pura es pecaminosa, aunque muestre la más horrenda de las acciones humanas; esta doble caracterización del arte y, por ende, de los valores estéticos que hace Caso, tiene dos influencias:

- a) Henri Bergson, en cuanto que los valores estéticos son superiores a los valores económicos, pero intermedios entre estos y los valores morales; y
- b) Schopenhauer, en su noción de desinterés, según la cual ya no se ven los seres con un fin, sino en su propia naturaleza, para su contemplación.

2.- Demasía vital o potencia superflua:

Para explicarla, Caso hace un paralelismo entre el arte y el juego, actividad cuyo origen es estético, pero económica en sí misma. En los animales inferiores, dice Caso, toda la energía vital se emplea por asegurar la vida individual y de la raza, en cambio, en los animales superiores, y particularmente en el hombre, que no están exclusivamente consagrados a las exigencias de sus necesidades inmediatas, luego de haber descansado, despiertan aptos para la acción, por eso es que con facilidad se comprometen en una actitud simulada, que es el juego y la tendencia al ejercicio;

entonces, cuando sus instintos están satisfechos, hay un exceso que se consume en el juego, y por lo que toca al hombre, también en el arte.

El arte y el juego tienen como origen común el exceso de energías, sin ellas es imposible concebirlos, ambos representan dice el maestro Kant, una finalidad sin fin, una acción que no trasciende y que lleva implícita en sí misma su objeto. En este sentido, piensa Caso, el jugador jugaría “por” jugar, y no “para” ganar. En relación con el nivel económico, el juego afirma la ley biológica, ya que cuando jugamos, siempre nos preocupamos por el resultado de la actividad. El juego, en la evolución de la vida, es un principio de liberación, como lo vio Schiller, pero delata su origen animal y biológico. ¿Cómo?, porque ni es plenamente desinteresado ni deja recordar, constantemente, en sus episodios, la lucha sexual o el rudo combate por la existencia;⁷⁷ por tanto, para Caso, el juego “...queda relegado al papel de simple actividad intermedia, entre la finalidad que rige a la vida y la pura finalidad sin fin”;⁷⁸ y las artes se realizan cuando hay un hombre con demasía vital, cuando ha satisfecho ya sus necesidades vitales y tiene energía, que se encauza en acciones que van más allá del nivel económico, acciones que no buscan ningún interés egoísta; de ahí que los valores estéticos tengan como condición para su realización este mismo elemento, pues sólo así puede ir el hombre más allá del interés económico.

3.- Proyección sentimental o Einfühlung:

Para nuestro autor, la capacidad de proyección del propio sentimiento sobre el objeto contemplado la tenemos todos; sin embargo, esta actividad se da de una manera más intensa en el artista, pues además de contemplar la belleza, proyecta su sentimiento en la creación de las obras de arte. Este tercer elemento lo analiza Caso apoyado fundamentalmente en la teoría de la Einfühlung de

⁷⁷ Idem, p. 85

⁷⁸ Idem, p. 90

Teodoro Lipps.⁷⁹ La Einfühlung consiste en el lanzamiento de la conciencia sobre objetos que nos atemorizan o subyugan, que nos encantan o seducen, que nos consternan o dominan, las obras de arte resultan ser así exteriorizaciones espontáneas de la proyección sentimental, que no hallan cabida en los momentos y situaciones de la vida ordinaria. La Einfühlung estética culmina en la obra de arte, ya sea arquitectónica, pictórica, escultórica, poética o musical; sin embargo, la Einfühlung no tiene como efecto necesario la creación de la obra de arte, ya que lo esencial en ella es la proyección misma de nuestro sentimiento en lo que hacemos. Vgr. La visión de un acróbata en el circo nos hace proyectar nuestra conciencia sobre sus volteretas, hace fugarnos de nosotros mismos para situarnos en el artista.⁸⁰ Por la Einfühlung se realiza, por una parte, la unificación del mundo y del yo; y por otra, el encuentro de lo positivamente humano, de la propia personalidad, en este sentido, ésta tiene una significación moral, pues el valor de la personalidad es un valor ético; por tanto, la Einfühlung se aplica en dos planos: en el estético y en el moral.

El mundo del arte reviste también significación moral, pues aunque no tiene en sí mismo un fin ético, toda obra puramente bella es incapaz de contemplarse con el mal, y significa ensalzamiento de la persona humana. Por eso el acto de Einfühlung no es lógico, ni ético, sino estético, pero como implica la actuación plena de la persona humana proyectándose sobre el mundo, trasciende a lo moral. Para la filosofía Casista, los valores estéticos no son abstractos, no son formas bellas en sí, pues si así fuera, se pregunta Caso, ¿qué sentido tendría el arte, si por más que se esforzara el artista, sólo sería portavoz de lo en sí perfecto? El poeta halla que el ser es siempre bello, de modo que la hermosura no es algo diverso del ser, sino el mismo esplendor de lo real. La belleza no es

⁷⁹ Para Lipps, existen diferentes especies de la Einfühlung: 1) Einfühlung a perceptiva; 2) Einfühlung empírica o en la naturaleza, en ella proyectamos nuestros íntimos sentimientos (orgullo, audacia, tenacidad, etc.) 3) Einfühlung de nuestros estados de ánimo, vgr. Sobre el miedo que experimentamos, proyectamos nuestra conciencia total; 4) Einfühlung en el estado sensible del ser vivo; por él, la fisonomía de nuestros semejantes nos lleva a manifestaciones en el propio sentido, lo sensible se torna simbólico del sentimiento. "La belleza reúne todos estos elementos estéticos, es una libre afirmación de la vida, sentida en la contemplación de un objeto, y unida, por modo sensible, a la propia contemplación". Idem. P. 104

⁸⁰ Cfr. A. Caso, La existencia..., p. 89

una cualidad oculta y hermética, sino el mundo mismo, reflejándose sin violencia sobre nuestros sentidos.⁸¹ El rechazo de Caso al carácter abstracto de los valores estéticos debe entenderse en función de su oposición al objetivismo ontológico. En los valores estéticos se realiza una síntesis de los elementos material y espiritual; es decir se da la expresión de lo incorpóreo e invisible por medio de algo corpóreo y visible. El artista debe cuidar de no extremar ninguno de estos elementos; Vgr. La palabra excesiva se convierte en retórica y se aleja de la idea o sentimiento que se quiere expresar, y en caso contrario, el arte se convierte en metafísica o dialéctica; el elemento material es el vehículo del espíritu, y sólo por este tiene sentido, pues si desapareciera, el arte se anonadaría en la idea pura. "las obras de arte sublime simbolizaron lo absoluto en la cópula de ambos mundos, el espiritual y el material".⁸² Los valores estéticos son universales, pues aunque la raza, el medio y el momento histórico son factores condicionantes en la producción estética de la humanidad, de ninguna manera constituyen la explicación fundamental de la belleza. Vgr. Es ininteligible un Cervantes o un Shakespeare sin la España o la Inglaterra del Renacimiento, pero en su producción media un valor o idea de carácter universal, por ello los lectores de estos grandes hombres somos todos, no sólo los españoles o los ingleses; por tanto, dice Caso: existe un valor o idea universal, que es lo que engendra la comunión espiritual de las personas.⁸³ Puede pensarse que la belleza es el único valor estético en el pensamiento de Caso, pues sólo a éste hemos hecho referencia; sin embargo, el campo de los valores estéticos "... no se contrae a la sola belleza; lo sublime, lo trágico, lo cómico, lo bello, lo grácil, lo feo, lo horrible, lo ridículo, caben dentro de la

⁸¹ Cfr. A. Caso, "Hermosura y realidad". El Universal, 30 de junio de 1944. En Obras completas, Vol. V.

México, UNAM, 1971. P. 52

⁸² A. Caso, La existencia, p. 133.

⁸³ Cfr. A. Caso, "Kant La universalidad del arte". El Universal, 13 de julio de 1945. En obras Completas, Vol. V. México, UNAM, 1975, p. 59-60

representación artística. Valores y contra-valores son expresiones estéticamente”.⁸⁴ Consideremos, pues, cada uno de estos valores, según los analiza Caso:

La Belleza: su característica primordial es el desinterés; con la belleza se mira al mundo por mirarlo, y solo hay apaciguamiento y paz; la belleza es como el agua pura, que no tiene sabor particular, porque nos desinteresa de todo lo demás; con respecto a la noción de belleza, Caso tiene influencia Kantiana, sobre todo en su carácter de desinterés, de “finalidad sin fin”; es decir, no complace materialmente, sino formalmente, “...por su forma responde a la idea de finalidad, pero no depende de ningún fin determinado, ni siquiera del de perfección”. Vgr. Una flor se considera bella, por que en su percepción se encuentra cierta finalidad que, como la juzgamos, no se refiere a ningún fin.

La belleza es un valor, es una idea platónica, que se da en la intuición al poeta, al artista, al creador. Lo que llamamos creación poética, es esta visión singular del arquetipo; esta visión de la belleza, dentro del singular temperamento del artista de genio, es lo que expresa la obra de arte, como lo dijo Kant. “universalmente sin concepto”.⁸⁵

Lo sublime: tanto en la existencia como economía, como desinterés y como caridad,⁸⁶ como principios de estética,⁸⁷ Caso trató de definir el sentido y la esencia de lo sublime, como valor, se realiza en aquellos fenómenos de la naturaleza cuya intuición lleva consigo la idea de infinitud; en lo sublime, todas las grandezas de la naturaleza y de la razón parecen pequeñas, la razón advierte su impotencia para ahondar en lo infinito; lo sublime tiene otra medida no sensible, frente a la cual todo el universo es pequeño. Lo sublime provoca una vivencia de pequeñez y humillación, porque hace referencia a lo absolutamente grande y supera toda representación, pero también nos levanta

⁸⁴ A. Caso, La existencia..., p. 85

⁸⁵ A. Caso, Kant (la universalidad del arte), p. 61

⁸⁶ Cfr. A. Caso, La existencia..., p. 86-88

⁸⁷ Cfr. A. Caso, Principios de estética, p. 127-130

frente al mundo y nos hace entrever nuestro destino; por tanto, en lo sublime se da una síntesis de humillación y exaltación, pues a la abnegación se integra el placer de sentirse capaz de elevarse hasta el objeto mismo de sentimiento, no obstante que el valor de lo sublime hace referencia a lo grandioso, sólo se realiza a través de la materia, pues sin este vehículo, lo sublime se anonada en la idea pura.

El valor de lo sublime tiene varias características:

- a) Es la síntesis de elementos sensibles
- b) Pertenece al campo de lo suprasensible, pues vivifica lo sensible y se constituye en símbolo
- c) La sublimidad nos excede inmensamente en magnitud, poder y duración
- d) No pertenecer humillados ante la grandeza del objeto, sino que, conscientes de nuestra pequeñez, somos capaces de elevarnos.

Lo sublime y lo bello tienen ciertas diferencias que los distinguen mutuamente:

LA BELLEZA	LO SUBLIME
1. Se refiere a la fuerza que existe y obra	1. Tiene como campo los goces libres.
2. Palpita la fuerza de la vida, el trabajo y el esfuerzo.	2. Es el goce tranquilo, la satisfacción y la contemplación.
3. Crea su mundo en el puro deleite y la contemplación.	3. Es la contemplación de la energía cósmica, psicológica y moral.
4. El mundo es movimiento fácil, cadencioso, y así es bello.	4. El mundo también es lucha y conflicto; el mundo es sublime.

Tanto lo bello como lo sublime tienen la misma raíz: la efusión del alma sobre las cosas que la incitan, consternan y encantan; en este punto del valor de lo sublime, Caso está influenciado principalmente por Kant y Schopenhauer.

La gracia: Citando al poeta Schiller, Caso afirma que la gracia es una especie de belleza móvil, que no pertenece esencialmente al sujeto, puesto que puede engendrarse accidentalmente en él o desaparecer. Su vehículo es la sonrisa; se ríe inconscientemente al pensar sin palabras; es decir, la gracia es espontánea y se da antes de la reflexión.

La gracia no se identifica con la belleza, pues hay seres que son hermosos, pero carecen de la fascinación de la gracia, hay otros que, sin ser bellos, tienen el don misterioso de la gracia. VCR Un hombre toca un organillo en el centro de la ciudad, y reúne gente en torno a él al jugar y bailar al son del organillo; las personas no ven por su belleza, ya que hay en él miseria orgánica, sino porque danza con gracia; triunfa en él, pues, el sueño de lo grácil.⁸⁸

Lo cómico: Es la negación de lo gracioso; Vgr. Si un pianista titubea en su ejecución, o el danzarín tropieza en su danza, lo grácil se sustituye por lo cómico y la sonrisa se convierte en risa. Con lo cómico, el estado de deleite estética cesa, la reflexión intelectual se insinúa, y de la vivencia de armoniosa hacia el sujeto se pasa a la crisis del pensamiento; entonces se da lo gracioso y no lo grácil; la idea sustituye a la intuición, pues lo que nos mueve a reír es la crítica y no la contemplación.

Lo cómico tiene tres elementos:

1. Es social: sólo el hombre que vive en sociedad ríe
2. La reflexión: quien ríe, reflexiona, porque aplica la inteligencia a la situación que se presenta
3. La sustitución de lo mecánico por lo orgánico y lo psíquico, lo cómico tiene diversos grados, que van desde el humor –que unifica la risa y el llanto hasta la carcajada.⁸⁹

⁸⁸ A. Caso, La existencia... p. 83-85.

⁸⁹ Cfr. Idem, p. 91-93.

Lo trágico: Tanto la alegría como el dolor son contagiosos, por ello la compasión se engendra en lo cómico y en lo trágico; mientras más se sufre, más honda es la compasión, y más se intensifica cuantitativa y cualitativamente nuestro sentimiento de valor y veneración.

Caso piensa, fundamentándose principalmente en Schopenhauer –a quien considera un gran admirador de lo trágico-, que este valor se da cuando algo genuino se derrumba, y consiste en la fusión, en grado supremo, con otro a causa del sufrimiento y a la indeliberada participación en la angustia de otro ser, cuando la angustia del otro se hace propia.

Lo trágico, dice Caso con Aristóteles, engendra de sí la catarsis, la limpieza del alma después del estrago, de la pasión compartida y deshecha; la tragedia refleja más dignidad espiritual que la alegría, pues mientras esta es vanal, el dolor es más íntimo. Además, tanto por la pujanza de sentimientos que provoca, como por la pureza de los pensamientos, la tragedia se suscita probablemente en la cima del arte.⁹⁰ Estos son los diferentes tipos de valores estéticos que examina Caso, y piensa que cada uno de ellos se distingue tan claramente, como el sentimiento que experimentamos por los valores mismos: con el gusto distinguimos el sabor dulce del amargo, o con los ojos lo bello de lo feo, y el sentimiento que tenemos hacia cada uno de ellos es distinto, así también la conciencia ve la diferencia entre el sentimiento de lo bello, de lo grácil y de lo sublime.

Aunque los valores estéticos y el arte son dos cosas distintas, para Caso no pueden darse uno sin el otro, ya que toda obra de arte es expresión de los valores estéticos. Y así como hay diferentes tipos de valores estéticos, existen también distintas artes, Caso hace una división de estas a partir de su rechazo a la división propuesta por Hegel en su Estética, en la que afirma que las artes se clasifican en dos grupos:

1. Artes de la vista

⁹⁰ Cfr. Idem, p. 88-91.

2. Artes del oído

El arte, en su progreso, ha pasado por tres formas principales:

1. Simbólica
2. Clásica
3. Romántica.

Las razones por las que Caso se opone a la división propuesta por Hegel son éstas:

1. Se niega a los sentidos no privilegiados su función estética; esta se reduce a ayudar a comunicarnos y a atender los menesteres de la vida económica; ciertamente aquellos sentidos son más propicios a la intuición, pero todos intervienen en el arte.
2. No se pueden dividir los sentidos en estéticos y no estéticos, por que su función primordial no es estética, sino vital.
3. No se pueden establecer jerarquías en las artes.
4. El arte no es un fruto transitorio y perecedero de la cultura.
5. Lo que progresa en las artes es el procedimiento técnico, el medio de expresión, y no la intuición misma.

Por lo anterior, las artes no pueden clasificarse sólo por los sentidos.

Además de su rechazo a la clasificación Hegeliana de las artes, Caso se apoya, para su propia clasificación, en la ya propuesta por su hermano Alfonso Caso en su Ensayo de una nueva clasificación de las artes.

En dicha clasificación no se parte únicamente de los sentidos, sino también del principio de la intuición estética de Bergson, y no están clasificadas jerárquicamente, sino en igualdad:

ARTES PURAS:

1. Artes de la vista: arquitectura y ornamentación; escultura y pintura
2. Artes de oído: poesía y música
3. Artes de ambos sentidos: danza y drama

ARTES IMPURAS.

Poesía, didáctica, historia, crítica y caricatura, son expresiones de una intuición desinteresada, llevan implícito un fin intelectual, que es, a final de cuentas, un fin económico, y por ello deben considerarse bajo los dos puntos de vista.⁹¹

Aunque la clasificación Casista de las artes tiene criterios más amplios, como es el que toma en cuenta el ser y su movimiento, me parece que se contradice con respecto a su crítica a Hegel: por un lado censura la parcialidad del filósofo Alemán al tomar en cuenta sólo algunos sentidos, pero por otro, al dividir las artes puras, Caso sólo considera a dos sentidos: la vista y el oído.

Por otro lado, Caso analiza el problema de una concepción del arte puramente individualista, o de una que toma en cuenta el aspecto colectivo, y encuentra la solución en una postura intermedia, que asume el individuo como creador de la obra de arte, y a la sociedad como condicionado en su contexto.

El arte es individual, pues la obra de arte resulta de la proyección del alma individual sobre el mundo; hay en ella una creación individual, por ello siempre es original. El artista, genio individual en la creación de la obra de arte, va con su imaginación más allá de los objetos que le rodean;

⁹¹ Cfr. A. Caso, Principios de estética, p. 142-143

intuye y expresa las cosas en su creación, no en relación con nuestros deseos, sino en si mismas. Al exteriorizar el sentimiento que le produce la contemplación, al hacer la creación, el artista se forja su propio mundo, ya que no puede hacerlo en los actos vulgares. Esto es lo que constituye, para Caso, la intuición poética, tomada en su sentido etimológico: creadora.

El arte también es social, porque el alma del artista, proyectada sobre el objeto de la intuición estética, no se desliga de los sentimientos colectivos y de las ideas de la comunidad; un artista es un hombre de su época, de su raza y de su momento histórico, proyecta en su obra las ideas y preocupaciones de su tiempo; Vgr: El trabajo en común, da lugar al canto; la arquitectura se produce cuando las sociedades se elevan a la constitución del estado.

En suma, la obra de arte es individual y colectiva, y una concepción individualista o colectivista es falsa, pues deben considerarse ambos aspectos. Vgr. La evolución de la sinfonía, es personal en cuanto que un sujeto la compuso, y social en cuanto que el artista vive en una sociedad histórica concreta, además de que la misma sociedad es la que acepta o rechaza una obra de arte.⁹²

Finalmente, Caso considera que la diferencia entre el arte y el misticismo sólo es de grado y no de esencia, pues la causa eficiente de ambas es la misma actitud psicológica: la fuga del alma hacia las cosas que se creen, se adoran o se cantan; y su diferencia más característica se funda en la acción de la colectividad. En el arte, lo más importante es el genio del artista, que no niega la gran influencia de la colectividad; en el misticismo; tan importante es la homogeneidad del temor y la esperanza en el espíritu de los creyentes, como la propia proyección sentimental individual; además de que ninguna religión es desinteresada, todas buscan un fin.⁹³

Considero que se aplica muy bien la crítica que Alberto Villegas hace a los valores económicos.⁹⁴

⁹² Cfr. Idem, p. 157-161

⁹³ Cfr. Idem, p. 106 y 111-112.

⁹⁴ Apartado de los valores económicos de este trabajo.

Caso juzga a la vida artística desde un punto de vista moral. El sentido moral de la existencia desinteresada reside en la lucha que sostiene con otra forma de vida: la económica. Según Villegas, la toma de conciencia que supone la intuición y la lucha que la hace posible recuerdan que, para Caso, la revolución como superación de la etapa biológica es “... *una gran crisis capaz de hacer sanar destruyendo y que ayuda a vivir y salva por medio del dolor, que es la gran fuente moral de todas las redenciones verdaderas*”.⁹⁵

5.3 VALORES MORALES

Otra clase de valores en la filosofía de Caso, es la de los valores morales; estos se encuentran jerárquicamente en un nivel superior a los valores estéticos y, por ende, a los valores económicos. Veamos primeramente la relación que existe entre los valores morales y aquellos dos, y también su influjo en la religión y en la filosofía.

5.3.1 Valores morales y valores económicos: Aunque se encuentran en dos niveles diferentes, se complementan mutuamente: por una parte, los valores morales no pueden prescindir del plano económico, pues constituye su soporte vital, sin éste, el orden moral es absurdo, por otra parte, los valores morales responden a lo más estrictamente humano, a la razón y a la voluntad, y enseñan otra forma de vida, diferente al egoísmo.

Entre ambos tipos de valores debe haber un respeto mutuo: la moral debe respetar la vida, las leyes de los organismos y las conclusiones de la biología; pero aquella debe reconocer los actos humanos irreductibles a la vida, los cuales afirman implícitamente el destino de la humanidad. En el mundo no hay sólo egoísmo, también existe la buena voluntad; ambos coexisten en el hombre, y de su preferencia depende la acción moral; por eso la moral no puede fundamentarse en la biología, ya

⁹⁵ A. Villegas, O. C., p. 50-51

que sería absurdo basarse en aquello a lo cual ella misma busca dar respuesta: al dolor, "...porque el dolor está aquí con nosotros, y pide urgentemente alivio a la inteligencia y al corazón..."⁹⁶

5.3.2 Valores morales y valores estéticos:

La más grande sublimidad del arte no puede compararse con la que encierra el más pequeño acto de caridad; el hombre de bien sacrifica el egoísmo por el semejante, por evitar el dolor del otro, y este sacrificio es libre; por ello dice con Pascal: "Todos los cuerpos juntos y todas sus producciones, no valen el menor movimiento de caridad,"⁹⁷ entonces, los valores morales son superiores a los valores estéticos.

5.3.3 Valores morales y religión:

La moral, corona del pensamiento filosófico parte de un principio diverso al de la religión; sin embargo, ambas convergen como en una cúspide en la formulación de la Ética, que va a las acciones humanas, y que proporciona la solución al problema fundamental de la existencia. La religión se mueve en un plano superior al de los valores morales, pero ambos convergen en la realización del hombre.

5.3.4 Valores morales y filosofía:

La filosofía, según Caso, es un interés de conocimiento, y la caridad, expresión máxima de los valores morales, es ante todo acción; las dos contribuyen a la perfección humana: quien realiza actos caritativos, además de ser sabio, también es santo. Para Caso, la filosofía es imposible sin la

⁹⁶ A. Caso, La existencia...p. 95

⁹⁷ A. Caso, "la Existencia como economía y como caridad", 1916. en Obras Completas, Vol. III, México. UNAM. 1972, p. 16

caridad, aunque la caridad sí es posible sin la filosofía. “Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien”.⁹⁸

Así pues, el orden de los valores morales es diferente e irreductible al económico, al estético, a la religión; aunque la moral es una rama de la filosofía, tiene su campo específico de acción. En sus obras, Caso insiste mucho en la distinción de los órdenes moral y biológico, los cuales no se contraponen antagónicamente, sino que se complementan, subordinándose el biológico, egoísta a las exigencias altruistas de la caridad, de donde brota la vida moral.

En los valores económicos y estéticos, Caso había seguido de cerca el pensamiento de Schopenhauer, pero respecto de los valores morales hay un alejamiento, Schopenhauer sostiene que la voluntad sólo es interesada, por tanto, insatisfecha e infeliz; por ello pretendió aniquilarla con el desinterés artístico primero, y después con la moral y el nirvana, pero se queda en el pensamiento; mientras en Schopenhauer la moral se basa en la compasión, para Caso se fundamenta en el entusiasmo, en el triunfo de la caridad, de la buena voluntad sobre el egoísmo; y mientras para Schopenhauer la salvación se da en la aniquilación total de la voluntad, para Caso se fundamenta en el entusiasmo, en el triunfo de la caridad, de la buena voluntad sobre el egoísmo; y mientras para Schopenhauer la salvación se da en la aniquilación total de la voluntad, para Caso se da en el amor y en el sacrificio.

Por otro lado, los valores morales son determinantes en la formación de las sociedades humanas, no sólo la economía y la lucha; concebirlo así equivaldría a admitir que la sociedad es una libre asociación de egoístas.

El fenómeno de la solidaridad humana, producto en parte de la conciencia de especie que une a los individuos entre sí, el problema social es una cuestión moral. El problema social es una cuestión moral. El problema social es una cuestión moral, su canon “superarse y no complacerse” lo

⁹⁸ A. Caso, La existencia..., 3ª edición, p. 106

demuestra; la lucha de clases que busca realizar este canon tiene un fin ético; aunque cuando ésta se convierte en negación del instinto de superación, y se busca sólo un hedonismo egoísta, se desvía de su fin social.

Con respecto a la relación de los valores morales con el progreso, Caso piensa que actualmente somos moralmente tan inferiores como siempre, y que hoy es tan buena o tan mala la humanidad como el primer día; pero en lo que si ha habido progreso es en los medios: actualmente somos más hábiles para engañar, hay medios más sofisticados para burlar una ley. El progreso se da en los medios; unos vicios y virtudes declinan, otros prosperan, pero no somos mejores.⁹⁹

Me parece que el aceptar como válida esta posición, nos lleva a un fatalismo, pues eso equivale a afirmar que el hombre no puede ser mejor, y que todas sus luchas por lograr una sociedad más justa están condenadas necesariamente al fracaso. Considero que no podemos aceptar este punto de vista, el progreso moral sí es posible, tanto a nivel personal como a nivel social, y de hecho se ha dado a lo largo de la historia, así como el retroceso en este campo. Si negamos el progreso moral, tenemos que negar también el aumento del mal en el mundo, y esta es una realidad histórica también.

Los valores morales contribuyen de una manera más directa a la realización existencial de la persona humana, mediante el sacrificio consciente de su egoísmo, para aliviar el dolor del prójimo con la caridad. De ahí que, según el pensamiento Casista, la moral está en contraposición al orden económico; mientras éste se caracteriza primordialmente por el egoísmo, por el provecho personal con el menor esfuerzo, en el orden moral se busca hacer un mayor sacrificio con el menor provecho personal, y este sacrificio siempre está en relación con el otro, con el alivio de su dolor, por tanto, la ecuación que caracteriza a los valores morales, es la inversión de la ley económica:

*“Sacrificio = máximo de esfuerzo con mínimo de provecho”.*¹⁰⁰

⁹⁹ Cfr. Idem. P. 95

¹⁰⁰ Idem, p. 96

Como ejemplos de vida conforme a esta ley. Caso exalta dos personajes: Jesús, y Sócrates, quien enseñó con su vida y sanción, con su martirio, el ideal ético de la convivencia humana conforme a los imperativos de la razón.

El plano estético el valor fundamental es la belleza, en el moral, el valor característico es la **caridad**; pero no es el único, pues unido a éste están el amor, el sacrificio, lo sublime moral, el bien, la libertad, la igualdad y la justicia. Veamos en qué consiste cada uno de ellos.

Sin duda podemos afirmar que es imposible entender la axiología misma de Caso sin la caridad, valor más importante y virtud fundamental de todo hombre, aunque más especialmente del cristiano; esta constituye el centro de la vida humana y el punto de arranque para la realización de los valores supremos.

La caridad no brota de la razón, no es producto de un razonamiento, pues la razón es egoísta, obra por un fin personal, y es algo contrario a la esencia de la caridad y de todo valor moral. La caridad es una experiencia fundamental y originaria, y es algo que no tiene demostración lógica, solo se puede mostrar por interiorización en la intuición lógica, sólo se puede mostrar por interiorización en la intuición del acto caritativo; así como es posible explicar la luz a un ciego de nacimiento, no puede haber religión ni moral para los egoístas.¹⁰¹

La caridad tampoco es el consuelo que recibe el débil por la acción del caritativo, sino que es la explosión de fuerza que brota del vencimiento al egoísmo por el alma del fuerte."La caridad es indisolublemente fuerza y bondad, es virtud eterna, única, divina, hipocresía, ni sexo ni estilo".¹⁰²

La caridad es fortaleza, es energía que se opone al mal sin hacer uso de quienes consideran la moral cristiana como una moral de esclavos, y afirma que las morales verdaderamente débiles son las de Nietzsche, pues piensa Caso que sólo los débiles quieren más poder; ellos eran físicamente débiles, y

¹⁰¹ Cfr. Idem, p. 100

¹⁰² Idem, p. 97-98

anhelaban no serlo, por eso tuvieron el bovarismo de la energía y de la acción. Sin embargo, apunta Caso, el cristiano que practica la caridad, no pretende ser fuerte, porque ya lo es, pues para vivir a fondo el cristianismo, se necesita ser caritativo

El progreso se realiza en la ciencia y en la técnica, pero, a la vez, son ellas las que aumentan nuestra necesidad y nuestro dolor, a los cuales no satisface la economía, sino la caridad, que hace al hombre verdadero y abre las puertas a la inmortalidad. La caridad es la que satisface y realiza plenamente al hombre.

Caso no fue un católico ortodoxo, pero sí un hombre que trató de imitar a Cristo; concibió la caridad como un valor supremo de la vida, antípoda del valor económico desde el momento en que se busca hacer el máximo de esfuerzo con el mínimo de provecho personal, con el fin de ayudar al otro.¹⁰³

Aunque Caso fundamenta su concepto de caridad en el cristianismo, no debemos identificarla con la virtud teologal de la caridad, enseñada en la teología católica, pues en ésta última se habla primero de la caridad como amor de benevolencia, que corresponde al concepto Casista, y luego, como virtud cuyo origen procede de la gracia consistente en la participación misteriosa de la vida, de la Trinidad; es, por tanto, una virtud gratuita, e inalcanzable por méritos puramente humanos.

Su concepto de caridad tampoco se identifica con el altruismo humanitarista de Augusto Comte, ya que éste tiene por objeto una realización inmanente, y el concepto Casista de caridad tiene por objeto un ser trascendente.

En suma, la caridad, en el pensamiento de Caso, se sitúa entre el amor totalmente inmanente y el amor sobrenatural plenamente trascendente: virtud teologal católica. Esta caridad de la que he hablado, es el amor mismo del hombre y la ley suprema en el mundo moral. El amor no lo entiende Caso de una manera estrecha, no es el amor a la carne por el deleite, ni al otro sexo, es ante todo el

¹⁰³ Cfr. A. Gómez Robledo, "El pensamiento filosófico contemporáneo", Abside, abril-junio. 1974, p. 225

amor al prójimo; se ama porque el hombre es sobrenatural, y el amor también lo es. Todo lo que el amor es, Caso lo resume en una frase de San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”,¹⁰⁴ por lo tanto, el amor no tiene fundamento, sino que es fundamentador de la actividad humana; en el amor se funda la esperanza; pero el amor no se funda sobre nada; es el fundamento absoluto del orden de la virtud. Las naciones que se constituyen sobre el amor, y no sobre el egoísmo, serían impercederas, la política y la ética se fundan sobre el amor.¹⁰⁵

El amor tiene que expresarse en acciones, por ello la expresión más perfecta de este amor es el sacrificio. “El amor sin sacrificio es vanidad”¹⁰⁶ el amor debe llevar a un compromiso, a darse a los otros. No se trata del sacrificio por el sacrificio, entendido así sería absurdo, sería masoquismo; se trata más bien del sacrificio que brota necesaria y espontáneamente del amor al prójimo; el sacrificio es el obrar por el otro, es así como obramos como seres espirituales y no como bestias.

La moral de Caso es una continua invitación al sacrificio, y aunque no quiso ponerlo como imperativo categórico, consideró necesario proponer un ideal al cual tendería todo hombre: Jesús. La vida de Jesús es una expresión de la caridad realizada en el sacrificio, y su martirio constituye un triunfo contra el egoísmo. Jesús es el ideal Casista, vivir como Él para realizarse como hombre perfecto, como abnegación.

Un valor que resulta como consecuencia de la vivencia profunda de la caridad, es lo sublime moral. Con Kant, Caso afirma que el bien exige dar a otros lo que exige el egoísmo; cuando alguien logra vivir el bien, descubre su ser profundo, su personalidad autónoma, emancipada de su biología animal. Si te niegas a ti mismo en la sublimidad del sacrificio, hallarás tu yo trascendental.

¹⁰⁴ A. Caso, El peligro del hombre, p. 227.

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ A. Caso, La filosofía de la cultura..., p.100

Sacrificate, porque así te conservarás eternamente. La existencia como caridad es la plenitud como existencia. ¡Esto es lo que constituye la sublimidad del sacrificio!¹⁰⁷

Así pues, sólo se puede llegar a este valor moral cuando realmente se vive la caridad, sólo entonces se llega a la plenitud de la existencia.

Otro valor moral es el **bien**, en contra de Kant, Caso considera que el bien no es una ley de la razón, no es un imperativo categórico, no manda ni impone, pues no viene de fuera, sino que brota de la conciencia íntima, de las profundidades de la existencia espiritual; el bien es personalidad, libertad y divinidad; por tanto, no es un mandamiento. Se es bueno porque se quiere ser, porque es libre de serlo.

El bien y la verdad están sobre la libertad y la riqueza, porque, según el punto de vista de Caso, nadie es libre para ser malo, ni rico para ser infeliz. La riqueza y la libertad tienen un sentido pleno, siempre y cuando se consideran como medios y no como fines: la libertad y los bienes que nos proporcionan la riqueza deben servirnos para ser buenos y para ser felices.

Libertad para todo, libertad para todos; pero siempre que ello sea el medio para adquirir la verdad, de realizar el bien y la justicia; porque no nacimos para ser libres, sino para ser buenos.¹⁰⁸

La libertad debe estar subordinada al bien, aunque, a su vez, constituye una condición necesaria para que el bien se realice; sólo es bueno quien libremente es capaz de dar más de lo que le piden; si no fuera así, toda la acción sería la realización de un mandato, y nunca sería espontánea. Por tanto, hay una acción recíproca entre el bien y la libertad.

La libertad es necesaria para fundamentar el orden moral, porque hay una insuficiencia en la respuesta moral dada por los sistemas que niegan la libertad, y porque una persona, como sujeto moral, sería irresponsable, es decir, no tendría responsabilidad sin esa facultad de determinarse el

¹⁰⁷ A. Caso, La existencia..., p.88

¹⁰⁸ A. Caso, La persona humana..., p. 21.

bien o apartarse de su ejecución consciente; así como la libertad es un fundamento de la vida moral, también ella necesita fundamentos para tener mayor solidez; dichos fundamentos, según Caso, son:

1. La autonomía de la conciencia personal: la persona alcanza su autonomía si no obra por el egoísmo, sino por principios racionales, de lo contrario, se vuelve esclava del poder o del placer
2. La propiedad individual: las cosas son necesarias para la integración de la persona; si se le veda su derecho a tener cosas personales, se le limita su relación; en este sentido, la propiedad se concibe como prolongación, en lo material, del derecho de la personalidad a ser personal
3. La facultad de asociación política: el Estado que la niega, se convierte en un absoluto falso, pues nada es totalizador sino el mundo, ni absoluto sino Dios, y el Estado no es Dios.¹⁰⁹

Caso habla muy poco de la igualdad, le da poca importancia, aunque no deja de ser valor moral; no debe tornarse en un sentido falso de "igualar lo diferente", ello nos lleva a las igualdades aberrantes e injustificables, como sucede muchas veces, según Caso, como el materialismo histórico.

Jurídicamente, además de la libertad, Caso admite otros dos elementos que participan en la vida civil: las leyes y la autoridad. Desde el mismo punto de vista moral, no se concibe la libertad sin las leyes; debe haber una combinación de estos elementos, que son los componentes indispensables del eje en el que gira la solidaridad humana.

Un último valor moral, condición indispensable para la realización correcta de los tres elementos que hemos visto es **la justicia**. Caso experimenta en todo momento la pasión por la justicia, la analizó teóricamente, pues estudió la licenciatura en derecho, y además acomodó todos los actos de su vida a los principios de la justicia, a costa de sacrificios; amén de sus escritos, conferencias,

¹⁰⁹ Cfr. Idem, p. 86-88.

lecciones, y con su conducta, con todo ello procuró despertar el sentido de la justicia en el alma de sus contemporáneos.¹¹⁰

Al hablar de estos últimos valores morales, he mezclado el plano moral con el político; aunque no se pueden identificar de manera plena, tampoco son completamente separables; aún más, los valores políticos deben subordinarse a los valores morales, porque son parte de ellos, y es en el plano moral donde aquellos adquieren su sentido.

Con respecto a los valores morales, Caso considera que sus antivalores son la soberbia, la ira y la envidia, y que juntas forman un triunvirato de incalculables consecuencias bélicas, armando las naciones contra las naciones, pues son la causa de las guerras.

Creerse el primero es el mayor pecado: el pecado de soberbia, pues además de eso, se desdeña al otro; esto que la conciencia personal condena, es aplaudido en la vida internacional. La ira se une a la soberbia; el soberbio iracundo y el desdeñoso soberbio son los dos modelos de soberbios: el satánico y el estoico. Con respecto a la guerra, la envidia sugiere y alimenta su preparación, y la soberbia la sostiene; la guerra es la pasión que desorganiza al mundo para organizarlo de modo que sirva a la pasión. En suma, las naciones tienen sus pasiones de envidia, ira y soberbia, y un solo deseo: dominar.¹¹¹

Caso afirma que existe otro tipo de moral en la que se manejan estos antivalores: **“moral de resentimiento”** es la moral de la antipatía, del odio larvado y oculto. Los valores que esta moral exalta detienen la vida, no la entonan ni la dignifican, y su principal representante es Nietzsche. Esta moral ha introducido el tema del resentimiento en la ética, y así ha contribuido a ampliar los horizontes de esta disciplina filosófica; sin embargo, el error de este tipo de moral consiste en tomar el resentimiento como fundamento de la moralidad cristiana.

¹¹⁰ Cfr. L. Recaséns, “Prólogo” a Obras completas de Antonio Caso, Vol. XI, México, UNAM, 1973, p. XVIII.

¹¹¹ A. Caso, La persona humana..., p. 165-166

Para Caso existen, dos tipos de moral:

1. La cristiana
2. La de resentimiento

Una nace de la energía incontenible o divina, otra de la reivindicación llena de resentimiento; una es absoluta como lo eterno; otra queda circunscrita a la brega social y constituye el imperialismo del proletariado.¹¹²

Para terminar, haré hincapié en dos observaciones pertinentes:

1. Pareciera que Caso se contradice al hablar de las relaciones entre los valores morales y los económicos: dice que ambos se complementan, pero también afirma que se contraponen; para entender esto, debemos tener en cuenta que en los valores económicos existe un doble significado: como valores vitales, y en este sentido son imprescindibles, porque constituyen la base de la vida; y como valores egoístas, que siempre buscan el provecho personal; así, en el primer sentido se complementan y en el segundo se contraponen. Lo que si es criticable es que Caso no haga una distinción explícita de ambos significados, y que los trate indistintamente, provocando así confusiones.
2. Al hablar de los valores morales, y específicamente de la caridad, Caso se fundamenta en el cristianismo, sin embargo, no son valores religiosos los que aquí trata, ya que guardan cierta independencia de su fuente; es decir, son entendidos y pueden ser aceptados independientemente del cristianismo, que es la religión determinante en su concepción de los valores religiosos.

¹¹² Ibid, p. 51

5.4 VALORES RELIGIOSOS

Son los valores supremos, “La religión es perenne expresión del valor cultural más alto e cierto: lo santo”.¹¹³ Los valores religiosos deben ser estudiados, entendidos y vividos en sí mismos, y no con referencia a otro campo cultural, pues forman un orden irreductible; esto lo afirma Caso en contra de Comte, quien con su ley de los tres estados, considera que la religión se convierte en metafísica abstracta; pero este cambio, constituye una utopía sistemática, porque la religión y la metafísica son heterogéneas e irreductibles entre sí. “Nunca Dios, ni los dioses se transforman en abstracciones personificadas”¹¹⁴ Al hablar de las relaciones de los valores religiosos con los económicos, Caso analiza las ideas de Max Weber y Carlos Marx, y reconoce que la economía ejerce una acción condicionante sobre la religión, pero también advierte la influencia de ésta sobre el aspecto económico; como ejemplos de la influencia de los valores económicos sobre los religiosos, Caso habla del fenómeno de la prédica de indulgencias, como una de las causas del movimiento protestante; o el desarrollo del cristianismo en la sociedad antigua, que se debió, en gran parte, al estado psicológico y moral de las clases oprimidas por la esclavitud. Para ilustrar la acción de los valores económicos sobre los religiosos, Caso analiza la influencia del protestantismo sobre el capitalismo moderno: con Lutero y Calvino, el protestantismo propuso la racionalización de la vida humana, y dio gran valor a las profesiones mundanas, porque consagraron el trabajo y consideraron como un deber sagrado el cumplimiento estricto, ordenado, honesto y entusiasta de la tarea profesional. El protestantismo toma, pues, al trabajo como el modo mediante el cual el hombre

¹¹³ A. Caso, El acto ideatorio..., p. 102

¹¹⁴ A. Caso, “Positivismo, neopositivismo y fenomenología”. En Obras Completas, Vol. VII. México, UNAM, 1972, p. 130

puede regular su existencia en el mundo, tornándola honrada y útil; contrariamente a esta teoría, Caso sostiene que el sentido original del trabajo es de maldición de Dios, por haber gustado el hombre el fruto prohibido en el paraíso terrenal. Por tanto, existe una acción recíproca entre los valores religiosos y los económicos, y no una determinación unilateral. “No estructura y superestructuraza, sino concatenación, síntesis social..., acción mutua y recíproca de lo material sobre lo ideal y de lo ideal sobre lo social.”¹¹⁵ Muy ligada a los valores económicos, está la ciencia, la cual no se opone ni contradice a la religión, sino que la complementa; la razón, y con ella las ciencias, esclarecen las verdades de fe; la fe amplía la experiencia científica, y unidas forman la armonía de la existencia humana. No hay motivos para conflictos; estos surgen cuando alguna de ellas sobrepasa sus límites, cuando se pretende racionalizar la religión y convertirla en ciencia teológica. Para Caso, la religión no es teología, es superior a ella, porque el sentido religioso no puede identificarse con el desarrollo sistemático del racionalismo creyente.

Respecto a la relación de los valores religiosos con los morales, Patrick Romanell apunta que Caso “...las más de las veces no distingue entre lo moral y lo religiosos, y a tal extremo mezcla ambas cosas que abiertamente declara que la esencia del cristianismo es la caridad”,¹¹⁶ tanto en el orden moral como en el religiosos. Caso habla de la caridad, del esfuerzo que se hace por los demás sin provecho personal; aunque cada uno tiene su fundamento: en la moral, se trata de una caridad entendida racionalmente, y en los valores religiosos, se habla de una caridad cristiana.

Caso sostiene que toda religión surge por el sentimiento de proyección sentimental o empatía: el estado religioso se constituye donación a lo que causa turbación en una conciencia individual, éste determina el estado anímico en otras conciencias, llegando a ser muchas, las cuales, agobiadas por

¹¹⁵ A. Caso, Sociología, p. 165

¹¹⁶ P. Romanell, La formación de la mentalidad humana, México, El colegio de México, 1954, p. 103.

el mismo sentimiento, se ligan entre sí en la misma actitud de temor y esperanza, en actitud idéntica de admiración.¹¹⁷

De esto se deriva otro aspecto; la relación de la religión con la sociedad; es en ella como se realiza de una manera más plena esta proyección sentimental, su misma raíz etimológica lo refuerza: *religio, religare*, que significa "Lazo que se ata colectivamente". La religión es un fenómeno espiritual colectivo, una relación de los espíritus individuales ligados en una comunidad con esa actitud antes señalada; además, una sociedad sin religión y sin mitos es imposible, y la religión puede ayudar como fórmula de solidaridad para lograr la conciencia de la colectividad; en esto Caso se refiere concretamente a la religión cristiana y a la sociedad mexicana, en la que había que trabajar en este aspecto, dado su momento histórico.

Caso vivió en un mundo convulsionado por las guerras, en una época histórica muy turbulenta; él no permanecía alejado de su ambiente, sino que reflexionaba sobre todo ello: vela a la guerra como una consecuencia de la irreligiosidad del hombre moderno, del olvido del Evangelio, de la sumisión de las masas a los líderes políticos y militares formados fuera del espíritu cristiano. Para Caso, la solución a todos estos conflictos no se encuentra en la diplomacia ni en la política, sino en el retorno de la religión y de la moral cristiana.

Para Caso, la guerra es dolor, y el dolor es el producto del egoísmo; por tanto, si se niega el egoísmo, se termina con el dolor; ésta es la solución evangélica: el cristiano niega el dolor y el egoísmo, pero no niega por negar, sino por una mayor afirmación, porque disfruta de una nueva experiencia, de una vida nueva: la caridad; esta mayor afirmación consiste en sacrificar el egoísmo por socorrer al semejante libremente.¹¹⁸

¹¹⁷ A. Caso, La persona humana..., p. 45

¹¹⁸ A. Caso, La existencia..., p.95

Antonio Caso es cristiano, y desde esta perspectiva considera a los valores religiosos; sin embargo, su cristianismo no está vinculado a una Iglesia en particular, sino que se siente más bien unido al cristianismo de los orígenes. Considera que el catolicismo es el cristianismo histórico, político y organizador de Europa; es el cristianismo de Pedro; y que el protestantismo es el cristianismo germánico, individualista y sabio, de libre examen y espiritualidad intensiva, es el cristianismo de Pablo; pero para Caso hay otra alternativa, la de un cristianismo más esencial: el cristianismo de Juan, con sus dos enseñanzas fundamentales: el amor al prójimo y la vida eterna.¹¹⁹ Jesús es el valor supremo en sí mismo considerado, y el ejemplo único para tender a lo divino, para conseguir la síntesis armónica de los valores eternos, que es el objeto, que es el ejemplo de la beatitud, fin último de la existencia humana, y respuesta a la pregunta fundamental de la filosofía: ¿qué valor tiene la existencia?, todo imperativo religioso y moral se reduce, según Caso, en una frase; “Imitar a Jesús”.

Entre los valores religiosos podemos mencionar:

1.- **la caridad**, que es el amor que está sobre todas las cosas. Este amor “... consiste en salir de uno mismo, en darse a los demás, en darse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento”.¹²⁰ El amor al prójimo es el imperativo categórico que confunde la piedad, la justicia y la generosidad; así habló y actuó Jesús, por eso, piensa Caso. Cuando todos seamos como él, no hará falta la moral, pues al bueno, al que imita a Jesús, le sobra toda norma de moralidad; no es necesario incitarlo a la bondad, esto sólo vale para el egoísta, ya que no ha sabido vencer a la maldad.

Una forma concreta para realizar la caridad con valor cristiano, apunta Caso, es la exigencia al rico de desprenderse de sus riquezas y darlas a los pobres. El sentido de este acto no reside en que los pobres reciban algo, ni porque con esto se alcance un reparto de las riquezas más propio para el

¹¹⁹ Ibid, p. 95

¹²⁰ Idem, p. 97

bienestar general, ni tampoco porque la pobreza sea en sí mejor que la riqueza, sino porque en el acto de desprenderse, además de ayudar desinteresadamente al pobre, se ennoblece el rico y se hace más rico de lo que es.

Para la moral de resentimiento, la moral cristiana es una moral débil, una moral de esclavos. Para Caso, la moral verdaderamente fuerte es la cristiana: el fuerte es capaz de dar y no de pedir, es la que tiene justicia y razón; no admite señuelos ni bovarismos humanos, por eso, el caritativo no quiere ser fuerte y feliz, porque ya lo es; en cambio, los débiles son los que desean más poder.

Caso piensa que el error de Nietzsche –representante de la moral de resentimiento– reside en el desconocimiento de la esencia del cristianismo, pues considera, que en el amor al débil hay en el cristiano una identificación con los valores de decadencia; para Caso, éste no es el verdadero cristiano, sino el fuerte que ama al débil. La caridad no es el amor a la debilidad, sino fuerza para vencerla; con ella, el cristiano eleva a la persona humana porque la pone en un ambiente de absoluta libertad, en la ley del amor. Por tanto, la moral cristiana surge porque el hombre busca más allá del amor terreno, busca el amor de la Persona Divina, y con éste su inmortalidad; por tanto, es Dios, y no la sociedad, el fin último del hombre, y lo demás es un medio.

2.- **la esperanza**, en él se realiza la segunda gran enseñanza del cristianismo: la inmortalidad y la vida eterna; la esperanza es también una consecuencia del obrar bien; el bueno está preparado para la inmortalidad, pues cree en la perennidad del bien; en cambio, el egoísta no espera la vida eterna, pues está demasiado unido a la vida económica. El creyente cree que el bien retornará siempre, sabe que los hombres cometerán siempre buenas acciones, sabe que todo valor moral se conservará de una manera indeficiente en la “tabla de diamante de Dios”.¹²¹

Con Spinoza, Caso sostiene que la esperanza es una alegría insegura que proviene de una idea futura o pasada, de cuyo acaecimiento dudamos; el que espera tiene una emoción melancólica, un

¹²¹ Idem, p. 103

gozo mezclado de temor, espera el bien, pero sabe que es incierta su llegada; si el orden del bien siempre se cumpliera, ya no habría esperanza, sino seguridad, y si no tuviera cumplimiento, la esperanza desaparecería; el fundamento de la esperanza no está en ella misma, sino en el bien que la causa; debe tener una profunda seguridad, pero no la seguridad del bien concreto, pues la mataría, sino la del orden del bien; la seguridad no es la evidencia, sino la fe.

La esperanza siempre está enfocada hacia la inmortalidad; con ella es como tiene sentido que el cristianismo ponga el bien en el mundo de la gracia, pues sólo lo espiritual puro puede aspirar a vencer la naturaleza perecedera de las cosas.

Caso concibe el otro mundo, pero sin infierno, se refiere a la vida bienaventurada, pero no a la condenación eterna; la condenación del alma viene a ser la pérdida total de la vida, es desaparecer en la nada; por ello, la esperanza en la inmortalidad es sólo para aquellos que han sido desinteresados en la vida.¹²²

Me parece que aquí hay una muy personal interpretación del cristianismo por parte de Caso: donde afirma que no hay condenación, y que la inmortalidad sólo es para los buenos. Sin embargo, en el cristianismo se habla de esa condenación eterna para quienes no vivieron de acuerdo con la doctrina de Jesucristo, y en este sentido se puede hablar de una vida, también para ellos, y no sólo un perderse en la nada; con esto contradice también una de las características que atribuye a los valores: su bipolaridad, afirma que el mal no es sólo una negación del bien, sino una realidad.

3.- **La fe.** Dios es el fin último del hombre y la fuente de los dos valores religiosos, pero, advierte Caso, no podemos afirmar racionalmente su existencia, lo único que podemos afirmar de El por vía indirecta, mediante la negación de las características de los seres contingentes: In-finito, in-menso, in-mutable, in-comprensible, in-creado, ab-soluto, pues excede las posibilidades de la razón. Sin embargo, para Caso no es importante que Dios no sea comprobable racionalmente, pues considera

¹²² Idem, p. 111

que lo que la razón no puede, la fe sí, porque la fe, aunque no demuestra la existencia de Dios, cree, espera y ama; ama porque cree, espera porque cree y ama; así se da la síntesis de los valores más altos, compendio de las virtudes divinas;¹²³ con la pura razón, el hombre no puede llegar a Dios, sobrepasa sus límites, por ello necesita de la fe, virtud teologal y valor religioso fundamental.

Aquí es importante apuntar que, aunque ciertamente no podemos afirmar de manera definitiva la existencia de Dios con la pura razón, no podemos concebirla como contrapuesta a la fe, sino como complementarias; la fe necesita de la razón para comprender la grandeza de Dios y sus verdades reveladas; y la razón necesita de la fe al comprender que hay verdades que rebasan su capacidad. El problema viene cuando una pretende tomar el papel de la otra, cayendo así en un racionalismo absoluto.

La fe, la esperanza y la caridad son tres valores religiosos que están por encima de los demás valores y, por tanto, de las virtudes simplemente humanas; estos tienen por objeto a Dios, a diferencia de los valores morales. Los valores sobrenaturales se proponen llegar directamente a Dios en sí mismo, y por ellos, Él es conocido sobrenaturalmente.

Además de estos tres valores, Caso habla de otros dos que contribuyen a vivir más plenamente la vida superior:

- a) **La humildad** “La humildad es el reverso de la medalla cristiana de la caridad y el heroísmo”¹²⁴, con aquella, unida a estas dos, logramos la perfección; el egoísta no puede ser humilde, pues siempre busca la utilidad para su propio provecho. Por tanto, la humildad, lejos de ser atributo de los débiles, es prenda de caritativos, de fuertes y de heroicos.
- b) **La beatitud**, que se vislumbra a través de la esperanza, constituye, según Abelardo Villegas, una cuarta forma de existencia en la filosofía de Caso: la existencia como

¹²³ A. Caso, La existencia..., p.116-118.

¹²⁴ Idem, p. 99

beatitud.¹²⁵ Los ordenes físico y biológico son perecederos, sólo el bien quizás –y aquí entra la esperanza- persistirá en un nuevo orden, no como renuncia, sino como vida espiritual, pura, libre, única; entonces será beatitud. La beatitud es el bien gozándose a sí mismo, sintiéndose único, dueño absoluto de la existencia; pero esto está lejano, pues el paraíso de los beatos es apenas una esperanza,¹²⁶

Es muy conveniente aclarar que Caso es un filósofo y no un teólogo; es por eso que al hablar de los valores religiosos, los toma desde el punto de vista de la moral. Por ello es comprensible que en ciertos aspectos le falte más profundidad y en otros haya cierta parcialidad; vgr. Al hablar de la inmortalidad y de la vida puesta en otro mundo como despreciable y como algo que lo detiene a pensar y a actuar en el presente. Con Jesucristo, el otro mundo, el “Reino de los cielos” ya se estableció desde aquí, pero no de una manera plena ni definitiva, por eso es tan importante la otra enseñanza cristiana: el amor al prójimo, con la cual se va realizando más plenamente.

A través de las distintas clases de valores expuestas en este capítulo, me he dado cuenta que, para Caso, caben todos los valores entre obrar por provecho y obrar por abnegación. La tabla de valores es esta: Mientras más se sacrifica y más difícilmente se efectúa el sacrificio de la vida meramente animal a fines desinteresados, hasta llegar –desde la contemplación estética y las simples buenas acciones- a la acción heroica, se es más noble.¹²⁷

Con la jerarquía de valores que presenta Caso en su filosofía pretende, atacar a los valores que se viven en su tiempo y a las posturas filosóficas que creen tener toda la verdad, para Caso, lo más valioso es lo menos fuerte; es decir, el espíritu, con su poca fuerza física, vale más que toda la energía; de ahí, que los valores más altos en Caso sean la caridad y la santidad. Aunque para nuestra plena realización debemos preferir los valores más altos, no podemos prescindir de los que

¹²⁵ Cfr. Villegas, O.C., p. 56

¹²⁶ A. Caso, La existencia..., p.112.

¹²⁷ Ibid, p. 96

están a la base; necesitamos de los valores económicos, de los valores que buscan alguna utilidad; tanto el santo, como el pensador o el artista son esenciales para la armonía de la vida humana; ellos son tan necesarios como el productor de bienes útiles, pues los valores no pueden subsistir aisladamente.

El que quiera ser bueno sin saber, es como el que se empeña en ser sabio sin amar; lo bello se integra con lo verdadero; lo verdadero se integra con lo santo. Se advierte, entonces, que los valores tienden a la totalidad, se incorporan en la persona y ahí se realiza.¹²⁸

5.5 ESCALA DE VALORES A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Al presentar las diferentes clases de valores y su jerarquización, me he movido en el plano del deber ser; Caso está consciente de la diferencia que existe entre lo fáctico y lo normativo: una es la escala de valores que debe haber, y la otra la que de hecho se vive, por eso dedica buena parte de su producción filosófica a analizar la situación social en la que vive el hombre de su tiempo. Esto es fundamentalmente lo que expondré en este apartado.

En la antigüedad, Caso destaca dos momentos:

1. Uno primitivo, en el que se consideraba a la salud y la perfección del cuerpo como valor superior.¹²⁹
2. Otro posterior, en el que se consideró al valor estético, pues con Aristóteles se puso en primer plano a la belleza, a la verdad hermosa.¹³⁰

¹²⁸ A. Caso, *El acto ideatorio...*, p.105

¹²⁹ Cfr. Krauze, O.C... p.244

¹³⁰ Cfr. A. Caso, *la filosofía de la cultura*, p. 163

En la Edad Media predominó el valor de la santidad, al darse una cultura eminentemente ética y religiosa; en ella, las órdenes religiosas cultivaron el ideal de la santidad; los caballos tenían en sus reglas la exaltación de la santidad; Don Quijote de la Mancha es una prueba de ello.¹³¹

En el renacimiento, el valor que más se exaltó fue el estético, los grandes hombres estuvieron poseídos de un intenso sentimiento artístico; se buscaba, ante todo, el auge de la belleza.¹³² En los siglos XVII y XVIII hay un surgimiento del racionalismo, producto de la descomposición del Renacimiento, y se prolonga hasta la Revolución Industrial; en esta etapa, apunta Caso, se pretende fundamentar el edificio de la filosofía, y las creencias humanas de la razón pura; como ejemplo, tenemos la filosofía atea de la Enciclopedia o el Dios puramente racional de Voltaire, expresiones de una conciencia europea enemiga de las tradiciones religiosas de Europa. Se trataba de una nueva fe que pretendía dirigir la vida política y moral de occidente, la fe de la "diosa razón". El espíritu del racionalismo se coloca así frente a los valores religiosos, y los niega o disfraza para establecer el ensalzamiento de la inteligencia pura sobre la fe.¹³³

En el siglo XIX la filosofía está fuertemente dominada por el positivismo, y las teorías político-sociales se organizan en torno a las reivindicaciones socialistas; el positivismo niega los valores que rechazó el racionalismo y propone abandonar toda esperanza, al reconocer que la razón no puede alcanzar la verdad absoluta. Pero también en esta misma etapa, hay una apoteosis de los bienes materiales de la vida; es la era de la técnica, se pone al valor económico sobre todos los demás, y se busca la explicación de todo mediante la riqueza; así pues, se considera al valor económico como valor supremo.¹³⁴

¹³¹ Cfr. A. Caso, El concepto, p. 106

¹³² Ibid. P. 106

¹³³ Cfr. A. Caso, El peligro del hombre, p. 232-233.

¹³⁴ Cfr. A. Caso, El concepto, p. 107

En sus obras, Caso analiza superficialmente las etapas mencionadas, pues su objetivo primordial es examinar la época histórica en la que él vive; en general, su visión es un tanto dramática; solamente hay un momento en que parece contradecirse, pues afirma que nuestro siglo quiere hacer reinar la justicia sobre la utilidad, y considera que el imperialismo ha llegado a su culmen y ha empezado su decadencia, dándose con esto, la última época del capitalismo y de la tecnocracia.¹³⁵

En la actualidad, considera Caso, hay una transmutación de los valores, producto de una axiología sin bases filosóficas; se han puesto los valores supremos al servicio de los inferiores, porque se carece de algún fin último que organice los fines secundarios complejos y diversos en un haz luminoso de verdades supremas que enuncien la verdad, bondad y santidad; y es que el mundo quiere edificarse sobre el egoísmo, pero el egoísmo advierte Caso, es perecedero, vgr. La Roma de César, la Grecia de Alejandro, la Francia de Napoleón.

El mal del siglo estriba en postergar ante lo profano lo santo; en creer que el hombre puede salvarse y se salva por sí mismo; la humanidad se ha olvidado del amor; no piensa ya en la obra de caridad, sino en las obras del egoísmo.¹³⁶

La verdad no es ya un valor supremo que inspira las actividades que se emprende, sino la mala voluntad; se sabe qué es la justicia y, sin embargo, se practica con descaro el mal. El imperialismo de las naciones es consecuencia del egoísmo, y los mismos adelantos de la técnica nos sitúan cada vez más lejos de la verdadera felicidad.

Los valores vital, son positivos en sí mismos, pero son negativos cuando se colocan por encima de la caridad; esto es lo que ha sucedido en este siglo: hoy se exalta la fuerza, el dominio sin escrúpulos, la vida sin ley, el poder; pero la vida es considerada como valor supremo si conduce irremediabilmente a la guerra y, por ende, a la muerte. La disyuntiva se presenta así:

¹³⁵ Cfr. Ibid, 153

¹³⁶ Cfr. A. Caso, La persona humana, p. 153

Si no se salta al plano de los valores vitales a la esfera de los valores morales, y en tanto más se consiga lo perecedero que se desea, con más prisa, atolondramiento y decepción se llegará a la muerte; es por ello que nuestro tiempo, afirma Caso, es uno de los más amargos de la historia del mundo. Esta transmutación de valores se ve reflejada en la preferencia que hay hacia los valores del tener sobre los del ser, a la inclinación por la riqueza sobre la salud y la belleza humana. Hoy, más que nunca, los hombres quieren tener, menosprecian al ser por el tener; se opaca la personalidad por la codicia, por el ánimo del poder y de placer; sin embargo, la técnica procede de la ciencia, y el dinero es sólo un instrumento de cambio, por ello es que se da al traste en el movimiento civilizador.

La cultura en este siglo es trunca, se obra en las naciones con toda la vitalidad del egoísmo, con todo el espíritu de dominación, con todo el vigor del imperialismo; hay un divorcio entre el pensamiento y la acción, se piensa una cosa y se hace otra; todo es aprovechamiento, imperialismo, egoísmo.

La cultura contemporánea es incompleta, hay un egoísmo desenfrenado de los individuos y de los pueblos; las conquistas de la ciencia y de la industria se emplean luego con el afán de destrucción; una consecuencia de todo ello, dice Caso, es que en nuestra civilización se ha perdido la personalidad; muestra clara de ello es la tendencia a considerar preeminentemente en la sociedad a los conjuntos, las sumas, lo anónimo, lo colectivo y común. La organización moderna que tiende a masificar es incompatible con la persona humana, y el hombre que se deja llevar por este criterio, se pierde para siempre, porque "humanidad" y "personalidad" son lo propio de la especie y su historia.

Alexis Carrel, considera que es necesario devolver al hombre, estandarizado por la vida moderna, su personalidad; los hombres no somos máquinas fabricadas en serie, y para reconstruir la personalidad, es necesario romper los marcos de las oficinas y rechazar los principios de la

civilización tecnócrata. El hombre es una persona y no una cosa, “es una existencia tal, que a pesar de la multiplicidad en partes, forma una unidad peculiar y con valor propio, y realiza una espontaneidad unitaria que tiende a un fin”.¹³⁷ Para lograr esto, son necesarias asociaciones de fraternidad, reuniones humanas en pro del ser y no del tener, amistad para ser cada quien mejor, no para empeñarse en obras de exterminio y de odio.

¿Por qué habrá un siglo como el nuestro, enemigo de la libertad de conciencia?, ¿es que, en verdad, declina la cultura?, ¿por qué nos declaramos enemigos de lo que constituye parte fundamental del ser moral humano?, ¿qué genio malévolos inspira a la humanidad contemporánea, para hacerla renegar del libre albedrío, supremo don divino? ¿Cómo es que afirmando el error se requiere realizar el bien? ¿No es una paradoja preñada de dramáticas consecuencias imprevisibles, empeñarse en destruir lo más eminente de la personalidad humana? ¿No parecen las naciones alejarse, cada vez más, de los bienes que se derivan de respetar la libertad y el pensamiento en su esencia?¹³⁸

Otro aspecto en el que se refleja el desarrollo de una cultura desarticulada, es la gran importancia que se le ha concedido al progreso práctico, científico, e intelectual, a tal grado que ha envuelto al planeta, convirtiéndose en rector de nuestra civilización. Aún más, tanto ha sido el avance de las ciencias físicas, que es difícil enseñar estos adelantos a los jóvenes; sin embargo, “lo grave del caso, es que parecen hallarse en pugna notoria los progresos industriales y las formas políticas que parecían haber asegurado, para siempre, el progreso moral auténtico”.¹³⁹ El Estado, como rector de la sociedad, no puede estar ajeno a la transmutación de valores que se realiza en ella; también ha habido un cambio negativo en él: se ha convertido en fin, considerando a los individuos sólo como

¹³⁷ Idem, p. 122

¹³⁸ Idem, p. 24-25

¹³⁹ A. Caso, El peligro del hombre, p.190.

medios que deben servirle. En nuestro siglo, dice Caso, hay una subordinación absoluta de la persona humana al Estado, y éste se ha convertido en Estado totalitario; este totalitarismo que corrompe la dignidad de la persona, hace de los hombres racionales cosas que se venden en el mercado. Caso protesta enérgicamente contra ello: ciertamente hay que darle al Estado lo que le corresponde, pero el hombre no nació para el Estado, sino el Estado para el hombre, para su propia realización.

Ante esto, el pensamiento protesta con la enérgica afirmación de Kant: “es cosa lo que tiene un valor relativo y exterior; los seres racionales, las personas, tienen un valor interno; son fines en sí propios. Las cosas tienen precio, las personas dignidad”.¹⁴⁰

Una manifestación del fenómeno totalitarista de los Estados es el espíritu de dominación palpable en las naciones, que considera a la violencia como el medio más eficaz para lograr sus propósitos, causa de las guerras, así como el siglo X se le conoce como “el siglo de hierro” por la frecuencia atroz de las guerras, Caso piensa que a nuestro siglo se le podría llamar del mismo modo, ya que en ambos se manifiesta la fuerza, se niega la libertad, y se vive por y para la guerra. Actualmente se gasta dinero por millones para la guerra; las industrias pacíficas se convierten fácilmente en industrias militares. En todo esto se manifiesta una presencia real: la del mal; ella declara que la guerra es buena, feliz, animadora, superior e inevitable. Al escribir “La persona humana y el estado totalitario” y “El peligro del hombre”, obras en las que más fuertemente critica Caso la situación de su tiempo, en el mundo se estaba luchando la segunda guerra mundial; por ello afirma que las consecuencias ya se están dando y se palparán mejor después, con un sentimiento reinante de amargura y de tristeza por los efectos de la guerra, los cuales de hecho existieron. “Después de la catástrofe, vendrá la pereza, la decepción, el engaño, el pesimismo. Cuando termine la exposición

¹⁴⁰ Idem, p. 156.

internacional de la barbarie, seguirá la internacional exposición de la miseria”.¹⁴¹ Este fenómeno internacional de violencia y del endiosamiento del Estado tiene, para Caso, varias causas, entre las que se encuentran: el carácter profano de la cultura contemporánea que se ha olvidado del amor cristiano al prójimo; el industrialismo, el cual ha provocado que la conciencia moral esté llena de codicia y de exterioridad superflua; el excesivo activismo del hombre, que lo hace vivir siempre ocupado y corriendo, sin detenerse a profundizar en sí mismo, hasta que lo sorprende la muerte, con una terrible falta de espiritualidad. Parecería que para Caso todo está perdido, sin embargo tiene la esperanza de un mejoramiento de esta situación; cuando sucedía la primera guerra mundial, Caso confiaba en que de ella surgiría un hombre nuevo y una nueva civilización, consagrados a los intereses espirituales de la humanidad, y que con la segunda guerra mundial se frustrarían sus esperanzas, pero no fue así, en 1942 escribe: “...este eclipse contemporáneo de la libertad, será pasajero, aunque dure siglos. La verdad está ya conquistada: no hay libertad sin cultura, ni cultura sin libertad”.¹⁴² Siguió esperanzado en que algún día habría una rectificación, al ponerse de acuerdo los fines intrínsecos del conocimiento y del amor verdadero.¹⁴³

Para Caso, la solución político-social del mundo contemporáneo está en la persona realizada por el amor en la convivencia humana. Las revoluciones podrían evitarse con la ayuda y comprensión mutuas, si se antepusiera el amor al odio y los intereses colectivos al propio. Lo que México necesita es caridad; lo que falta a México es “la religiosidad cristiana que palpita sobre el mundo después de la guerra de las naciones”, no Cristo rey sino Cristo pueblo.¹⁴⁴ Aún cuando Caso tiene la esperanza de un mejoramiento de la situación histórica, me parece que no deja de ser parcial la

¹⁴¹ A. Caso, La persona humana, p. 166

¹⁴² Cfr. A. Caso, El peligro del hombre, p.149.

¹⁴³ A. Caso, La persona humana, p. 166

¹⁴⁴ A. Caso, México y la ideología nacional, 2ª ed., México, Libromex, 1955, p.66.

visión Casista del mundo contemporáneo, pues carga más las tintas hacia el aspecto negativo, sin hablar de sus características positivas; sin embargo, tomar sus escritos aislados de su contexto histórico nos llevaría a una crítica superficial; Caso vivió en una etapa histórica turbulenta, llena de guerras e injusticias sociales; todo ello, según él, causado por el egoísmo y la falta de amor.

Además de los valores económicos, morales y religiosos en la actualidad, Caso analiza también la situación en que se encuentran los valores estéticos en este siglo.

Una característica del mundo de hoy, reflejada claramente en los valores estéticos, se esquematiza, se planifica: en el arte, la política, el derecho, la religión, las costumbres, etc.; un ejemplo de ello es la cinematografía, que es, para caso, una copia falaz, esquemática de lo real: el cinematógrafo no puede revivir, como el teatro, el objeto de su expresión, sólo lo repite.

Otro rasgo del arte contemporáneo es la tendencia a la geometría: se sustituyen las flores, los rostros y los frutos por círculos, triángulos y espirales; todo es tecnocrático, irreligioso y de tendencia social, y en el fondo, piensa Caso, es el reflejo de una civilización decadente. No se intuye, sino se calcula, se pretende informar la concepción artística con la regularidad impecable de la geometría pura. No obstante, reconoce que el arte actual tiene dos grandes valores: la fuerza y la elegancia; nada hay más elegante que un círculo perfecto o una perfecta espiral. Esta pureza geométrica exhibe siempre el valor de la elegancia.¹⁴⁵ Caso choca con la transformación que el arte ha tenido en los últimos tiempos. Valoriza el arte contemporáneo, lo califica como decadente, reflejo de una civilización que también lo es; por su parte, Samuel Ramos considera que las obras maestras de nuestro tiempo no corresponden a las imágenes que de las obras maestras de nuestro tiempo no corresponden a las imágenes que de ellas traza Caso; en el fondo, se trata de un conflicto en las concepciones estéticas Casistas, derivadas de estilos anteriores, con las nuevas formas.

¹⁴⁵ Cfr. A. Caso, Estética, 165-167.

En suma, tenemos que Caso clasifica a los valores en cuatro clases, jerarquizadas en orden ascendente: económicos, estéticos, morales y religiosos.

1. **Los valores económicos:** constituyen la base de la vida humana, y tienen un carácter interesado, el cual se expresa en la fórmula del “mayor provecho con el menor esfuerzo”.
2. **Los valores estéticos:** se caracterizan por ser desinteresados, pues sólo se da el placer de encontrarse con lo bello.
3. **Los valores morales:** son la contrapartida de los valores económicos, con ellos se trata de ayudar al otro mediante el ejercicio de la caridad.
4. **Los valores religiosos:** son los supremos, se da una elevación del hombre hacia Dios, y se reflejan en las dos enseñanzas que Caso considera fundamentales en el cristianismo: el amor al prójimo (caridad) y al vida eterna (inmortalidad). Para lograr su fin, la realización de la persona humana, estos valores deben estar coordinados e integrados.

5.6 PERSONA Y FINALIDAD AXIOLOGICA:

Caso piensa que en el mundo nada es perfecto, y que sólo en un mundo imperfecto, pero perfectible por la voluntad, tiene sentido el hombre, quien debe ocuparse de perfeccionar al mundo y, sobre todo, de perfeccionarse a sí mismo hasta realizar la naturaleza humanista. La realización humana debe hacerse mediante un mayor perfeccionamiento espiritual, y no sólo por los intereses económicos; es decir, lo logrará siempre y cuando lo busque en el ser y no en el tener.

Según la filosofía de Caso, realizarse significa perfeccionarse, realizarse equivale a la adquisición de la perfección, y un término o finalidad hacia donde tiene este impulso; la realización de la persona es existencial, pues se aboca a la existencia humana concreta y presente.

Para Caso, tres son las facultades humanas con las que se logra dicha realización personal:

1. Sentimiento
2. Inteligencia
3. Voluntad

La inteligencia, Caso no habla mucho de ella, no le resulta muy importante escribir sobre este tema, le parece evidente que es una facultad propia del hombre; cuando habla de ella, la mayoría de las veces lo hace para aclarar que no es la única facultad humana, ni la más importante; así se muestra una vez más su anti intelectualismo y la fuerte influencia Bergsoniana.

La voluntad constituye un aspecto fundamental del espíritu humano; una de sus funciones primordiales es la intuición del ser en acto, de la existencia, como ser en acto, y esto lo captamos con la voluntad, la cual da sentido a la inteligencia; por la voluntad, según Caso, sabemos de la existencia del mundo y de nosotros.

La inteligencia y la voluntad siempre van unidas; sin la voluntad, sin la libre actividad, no habría seres inteligentes; así también, si fuéramos pura inteligencia, tal vez no habría en nosotros la conciencia de lo real. Por ello Caso considera necesario añadir al “*Cogito ergo sum*” cartesiano, el “*volo ergo sum*” de Maine de Biran.¹⁴⁶ Pero el hombre no sólo piensa, intuye y quiere, también siente, porque posee otra facultad: el sentimiento; junto a mi reflexión está mi emoción. Es necesario contar filosóficamente con todas las experiencias del hombre, dadas por sus facultades; cada una de ellas nos da un aspecto distinto del ser.

El sentimiento nos da la emoción y nos descubre un mundo nuevo: el de los valores, que son, dice Caso citando a Pascal, las razones del corazón que ignora la razón, son el fundamento de la realidad espiritual.

¹⁴⁶ "El acto ideatorio y la filosofía de Husserl" (1934). En Obras completas. Vol. VII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. p. 104-105

Se trata, pues, de tres facultades humanas: la inteligencia, que se dirige a la esencia; la voluntad, que nos revela la existencia; y el sentimiento, que se dirige a la esencia; la voluntad, que nos revela la existencia; y el sentimiento, que se dirige al valor. Estas deben darse en síntesis, pues aunque son distintas, no se contraponen, sino que se complementan. Sólo teniendo en cuenta todas las facultades humanas, se integrará una concepción sintética del mundo como totalidad, lo cual constituye el objeto de la filosofía, pues "Filosofar es tender a explicar el ser, la esencia, el valor y la existencia".¹⁴⁷ Pero esto sólo se logrará con la intervención conjunta de las tres facultades humanas. Sólo tomando al hombre en su totalidad, y no fraccionándolo, podrá realizarse.

Debe haber un equilibrio al considerar las tres facultades humanas, y evitar la sobrevaloración de alguna de ellas, como sucede con algunas corrientes morales que así lo hacen; el hedonismo, el etilismo, el formalismo.

1. El hedonismo: corresponde al sentimiento, y su máxima es, dice Caso citando a Epicuro, "El placer por el placer"; aquí quedan incluidas todas las orientaciones de la moral inglesa derivadas del utilitarismo y del evolucionismo de Bentham, Stuart Mill y Spencer.
2. El etilismo: corresponde a la voluntad, y se refiere a la moral basada en el propósito y en el deseo; es la moral pragmatista.
3. El formalismo: se refiere a la inteligencia, y constituye el racionalismo moral.

Caso considera que con el desarrollo del hedonismo se advierte que con el puro placer no se puede fundar la vida feliz; con respecto al etilismo, resalta la existencia de los valores estéticos, esencialmente desinteresados, y de los valores religiosos, empeñados en el mayor esfuerzo con el menor provecho; ven cuanto al formalismo, sostiene que no sólo obrando de acuerdo con el

¹⁴⁷ A. Caso, "el sistema filosófico". El universal, 25 de agosto de 1944. en obras completas, Vol. VII. México, UNAM, 1972, p. 442

imperativo categórico se es bueno, ya que así se le quita al acto desinteresado su verdadera significación.

Aunque en el campo ético y axiológico deben tomarse en cuenta factores hedonistas, e intelectualistas, Caso piensa que la moral debe fundarse en la concepción aristotélica de la realización de la persona humana, porque sólo en ella pueden darse, enlazados y organizados, los factores hedonistas, volitivos e intelectuales, y sólo así se hallará la síntesis que haga posible este fin: la realización humana.¹⁴⁸

Esta realización del hombre es a la vez individual y colectiva. Afirma, por una parte, que ni en la Antigüedad, ni en la Edad Media, ni en el renacimiento, ni en la actualidad, ni en ninguna época en general se ha realizado el hombre, pero sí en todas en particular, porque la realización humana es ante todo individual y, por lo mismo, esporádica.¹⁴⁹ La realización humana también es una obra colectiva. Caso define al hombre como una potencialidad en la que intervienen, para su plenitud, factores históricos y raciales, y también el factor económico; así pues, para la realización intervienen factores individuales y sociales. “Así como la historia no puede explicarse sin un héroe solo tampoco puede explicarla”.¹⁵⁰

Tanto el cristianismo, como la moral y la axiología, tienen en común la realización de la persona humana, ése es, en última instancia, su fin. El cristianismo, con sus dos enseñanzas fundamentales – el amor al prójimo y la vida eterna-, contribuye enormemente a la plenitud humana. El secreto de la trascendencia moral del Evangelio, está en la realización de la persona humana, porque el cristianismo instituye como principio supremo de moralidad la imitación de una persona real: Jesucristo.¹⁵¹

¹⁴⁸ A. Caso, El acto ideatorio... p.104-105

¹⁴⁹ El concepto de historia universal y la filosofía de los valores. México, Ed. Botas 1933. p. 111

¹⁵⁰ A. Caso, La filosofía de la cultura... p. 25-26

¹⁵¹ A. Caso, El acto ideatorio... p.105

Aunque la moral y la axiología tienen sus propios campos de acción, dice Caso, se complementan en los medios para lograr su fin: la axiología trata de concordar los bienes de la vida para realizar al hombre, la ética también; la axiología tiene como valores supremos la bondad y la santidad, la ética insiste en la autonomía de la acción que sólo alcanza el que libremente ha elegido los valores supremos; la moral tiende a realizar a la persona humana hacia la caridad, la axiología busca el modo de concordar los bienes de la vida para llegar a esa realización humana. *último de los valores.*

El único sentido que tiene la axiología, según Caso, es el fijado por Aristóteles: la realización del hombre, pues los valores se realizan y se organizan en la persona humana. “La axiología busca el modo de concordar todos los bienes de la vida para realizar al hombre mismo en toda su augusta naturaleza”.¹⁵² La historia sólo tiene sentido en la integración de los individuos humanos superiores, y el espíritu del hombre superior es el vínculo de lo temporal y lo eterno, de lo relativo y lo absoluto, y de esto se encargan precisamente los valores. Con la presentación de las diferentes clases de valores, la axiología ofrece medios para que el hombre se realice; pero esto no es suficiente, todavía falta la acción humana de coordinación y jerarquización de los mismos mediante una labor de selección.

Para Caso no deben tomarse los valores económicos como supremos, pues no satisfacen los *desiderata humanos*; ni los estéticos, porque el hombre no puede vivir estéticamente; tampoco los valores especulativos, ya que el hombre no es un puro sujeto de conocimiento; ni la vida, pues ella sólo es valiosa cuando es santa, noble y superior. El hombre no se realiza a través de un solo valor, sino de todos, pero debidamente jerarquizados: desde los valores económicos, que constituyen la base de la vida humana, hasta los valores morales y religiosos, que nos ayudan a vivir más el amor a los demás, y nos abren una trascendencia infinita.

¹⁵² A. Caso, El concepto...., p. 106

La persona humana no es un concepto abstracto, dice Caso, sino un ser concreto e histórico que vive en convivencia con sus semejantes, que vive en sociedad; y un fruto del hombre, en este aspecto, es en la cultura donde los valores se construyen y organizan, constituyéndose así en ideales colectivos necesarios; por eso, "como la sociedad tiene un fruto indeclinable y constante que se llama cultura, los valores son la integración social de la cultura".¹⁵³ Con esta integración social de la cultura, lograda por los valores, es como se va a dar completamente el fin último de los valores: la realización de la persona humana.

¹⁵³ Idem. P. 84

CONCLUSIONES OBJETIVAS

Uno de los objetivos primordiales de este trabajo, es el de presentar una sistematización de la filosofía de los valores en la obra de Antonio Caso en su etapa de madurez (de 1933 a 1946); por los aspectos esenciales a los que he llegado deben ser considerados desde este punto de vista.

El propósito de sistematizar la axiología Casista se vuelve más difícil al tomar en consideración la preocupación en nuestro autor por caracterizarse, según su propia clasificación de filósofos, como un pensador problemático. Sin embargo, se centra encontrar en el fondo de su obra dos líneas que le sirven de eje, en torno del cual gira su respuesta al problema de los valores; dicho eje está formado por un objetivismo social y un pensamiento cristiano.

El objetivismo social se hace patente desde el momento en que define a los valores: los considera como realidades valentes, que valen y no son, y que solamente se realizan en sociedad. Al estudiar cada una de las clases de valores, siempre les da este enfoque: lo bello es lo socialmente bello, lo bueno es lo socialmente bueno, lo útil es lo socialmente útil.

Cuando discurre sobre la persona humana, toma en cuenta su aspecto social, y al tratar el tema de la cultura y de la ciencia, siempre hace referencia a su finalidad social: "Los valores son la integración social de la cultura".

Sin embargo, me parece que no logra conjuntar satisfactoriamente los elementos subjetivistas del valor con su aspecto social, que es en sí mismo subjetivista. En

algunas partes se muestra fuertemente objetivista: admite la existencia de valores eternos –como lo bueno en sí, lo absolutamente santo y afirma que el hombre los reconoce y los realiza en sociedad; pero en otras partes carga las tintas en un subjetivismo social; la sociedad, es la que crea los valores: lo útil es lo que la sociedad reconoce como útil, igualmente lo bello, lo bueno, es decir, algunas veces sostiene que la sociedad crea los valores, y otras que ésta sólo los organiza; habla de una determinación de los valores por la sociedad, pero, a la vez, propone una tabla establecida de valores: los económicos a la base, los religiosos a la cima; hay, pues, cierta incoherencia al sintetizar los elementos objetivos y subjetivos de los valores.

El personalismo cristiano de Caso se descubre a partir de la distinción que hace de los seres en cosas, individuos y personas; pero surge además como reacción al antagonismo entre individualismo y el colectivismo, éste último representado para Caso por el marxismo, hacia el cual siempre se mostró adverso. Con su personalismo, Caso pretende reivindicar el valor y el lugar de la persona humana en el universo: muy por encima de las cosas y de los animales, pero por debajo de la Persona Divina, de quien depende y hacia quien tiende su ser.

El aspecto cristiano del personalismo casista se manifiesta en su escala axiológica, en la que coloca a los valores religiosos como supremos, resumidos en las dos enseñanzas del cristianismo “el amor al prójimo y la vida eterna” y expresados en la frase “Imitar a Cristo”. Estas dos líneas que he analizado se complementan mutuamente, ya que el peligro que se tiene al tomar solamente una, queda eliminado al hacer referencia a la otra: por un lado, con el aspecto social de los valores podría perderse de vista la acción de cada persona como portador y realizadora de valores, pudiendo caer así en una masificación de los hombres en una sociedad; y por otro lado, el personalismo podría

interpretarse como una postura que, al tomar en cuenta a la persona, se olvida de la sociedad como factor determinante en la realización de los valores.

El objetivismo social está parcialmente determinado por el personalismo cristiano, pues el lugar que ocupa Dios en su obra, como fuente de valores, lo lleva a caracterizar objetivamente a los valores y a proponer una escala axiológica con la caridad cristiana en lo más alto; en ambas líneas se logra una visión de conjunto: es la persona humana, con toda su riqueza individual, pero considerada en su aspecto social, quien descubre, da sentido y realiza los valores coherentemente jerarquizados, logrando así su propia realización. Con ello, Caso consigue el fin de su filosofía: una visión sintética de la realidad.

Aunque en este estudio me he referido a la etapa de madurez de la filosofía de Antonio Caso, el fondo de su axiología lo ha expuesto desde su juventud; esto se puede constatar en la primera edición de "La existencia como economía y como caridad", de 1916. la jerarquía de valores no varía en su madurez, desde su juventud hace la distinción de los valores:

- Los económicos, están a la base, con su característica de mayor provecho con el menor esfuerzo.
- Los valores morales, se contraponen a aquellos, y se determinan por el amor al prójimo, aún cuando los valores estéticos están brevemente expuestos, quedan colocados como intermedios de los dos anteriores, pues son definidos como esencialmente desinteresados.
- Los valores religiosos que, con su orientación estrictamente cristiana, vienen a perfeccionar a los valores morales.

Es tan fuerte ¹⁵⁴la influencia cristiana que Caso recibe desde su juventud, por lo que respecta en especial a su filosofía de los valores, que el objetivo mismo de la pequeña obra que he citado consiste en hacer una interpretación de la esencia del cristianismo; con esta influencia, y con la filosofía de Henri Bergson, William James, Schopenhauer, se va formando la axiología de Antonio Caso desde su juventud. A partir de 1933, con la lectura de las obras de Edmund Husserl, Max Scheler, Nicolai Hartmann y los filósofos de la Escuela de Baden (Windelband y Rickert), entre otros, no se produce una transformación radical en su filosofía, sino un reforzamiento y enriquecimiento de sus ideas, ya que aparece claramente en sus obras el aspecto social de los valores y, sobre todo, la exaltación de la persona humana como portadora de valores para su propia realización.

Una característica muy significativa de Caso es su tendencia a lograr la síntesis de dos posturas antagónicas y lograr así el justo medio del que habla Aristóteles; en repetidas ocasiones he observado este fenómeno a lo largo de nuestro estudio, vgr. Su crítica al objetivismo ontológico y al subjetivismo individual; al analizar la teoría de Gabriel Tarde sobre la determinación de la sociedad sobre el individuo, y al de Emilio Durkheim, quien afirma que el individuo debe supeditarse a la sociedad, en este sentido se coloca en el punto medio, sin embargo, se inclina más bien por la línea Durkheimiana. Un ejemplo más lo tenemos en el antagonismo entre el individuo y el colectivismo; Caso propone el personalismo, el cual considera tanto el aspecto individual como el social en la persona humana.

¹⁵⁴ A. Caso, "La existencia como economía y como caridad" (1916). En Obras completas Vol. 111.

México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

CONCLUSIONES VALORATIVAS

La respuesta que da Caso al problema de los valores no consiste en una construcción lógica admirable y encerrada en sí misma que olvida, la situación real y concreta en la que vive el hombre, sino que toda su reflexión está referida constantemente al mundo, y muchas veces al momento histórico que vive la patria cuando él escribe. Un ejemplo de ello es la reiterada denuncia que hace a la entronización de los valores económicos en la sociedad, y el olvido cada vez más generalizado de los valores supremos. Caso reflexionaba sobre los acontecimientos históricos, y captaba la gran infelicidad que imperaba en el mundo como consecuencia de una transmutación de los valores; por ello tenía la convicción de que mientras los valores no se integraran ni se jerarquizaran debidamente, no podría alcanzar su fin primordial: la realización de la persona humana.

La preocupación de Antonio Caso sobre la aplicación de sus respuestas axiológicas al mundo en que vivía, sigue siendo muy válida en la actualidad; hoy más que nunca puedo afirmar con toda certeza, como Antonio Caso lo hizo que una de las principales causas de la situación actual, en la que se manifiesta la angustia del hombre ante las injusticias, las constantes violaciones que impera en muchas partes del mundo y en algunas regiones de nuestro país, se debe a una transmutación de los valores, a la preferencia que se da al tener sobre el ser; no importan tanto en la vida diaria las aspiraciones más profundas del hombre, lo que interesa a muchos es su propio bienestar, aunque se logre a costa de los demás.

Me parece, pues, que los cuestionamientos y las respuestas que da Antonio Caso al problema de los valores, sobre todo los que llevan la línea del personalismo cristiano, son muy válidas; el siguiente paso, quizá el más importante y difícil a la vez, es el de buscar medios concretos para realizar todo esto ***aquí y ahora***.

FUENTES PRIMARIAS

- *Valetudinario (viejo, enfermo),*
 - clasificación de valores (estéticos, morales, vitales o religiosos),
 - frase del poeta inglés John Kyats: "una cosa bella es una alegría sempiternae – inmortal"
 - "Dios es el reino de los fines y el centro de los valores" Caso
 - los bienes de la cultura (estéticos, morales,)
 - Los valores para Antonio Caso son: ***entes valentes que se realizan y tienen sentido en el hombre, pero en el hombre social.***
 - valores eternos (verdad, belleza, justicia, santidad), Caso
 - apoteosis (glorificación)
 - decrece (empobrece)
 - progreso (*pro:* hacia delante, y *gressus:* marcha)
1. CASO, Antonio "Historia y antología del pensamiento filosófico" (1924). En Obras completas, Vol. VI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
 2. CASO, Antonio El concepto de historia universal y la filosofía de los valores, México, Ed. UTM, 1947.
 3. CASO, Antonio "El mito ideológico y la filosofía de Hoesel" (1934). En Obras completas, Vol. VII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
 4. CASO, Antonio La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, México, Ed. Alba, 1936.
 5. CASO, Antonio La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, México, Ed. Alba, 1936.
 6. CASO, Antonio "Positivismo, neoactivismo y fenomenología" (1941). En Obras completas, Vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
 7. CASO, Antonio "La persona humana y el estado totalitario" (1941). En Obras completas, Vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

1. CASO, Antonio: "Problemas filosóficos" (1915). En Obras completas. Vol. 11. México Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
2. CASO, Antonio "La existencia como economía y como caridad" (1916). En Obras completas Vol. 111. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
3. CASO, Antonio El problema de México V la ideología nacional (1924), 2a. ed. México: Libro-Méx., 1955.
4. CASO, Antonio "Historia y antología del pensamiento filosófico" (1926). En Obras completas, Vol. VI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
5. CASO, Antonio El concepto de historia universal V la filosofía de los valores. México, Ed. Botas 1933.
6. CASO, Antonio "El acto ideatorio y la filosofía de Husserl" (1934). En Obras completas. Vol. VII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
7. CASO, Antonio La filosofía de la cultura V el materialismo histórico. México, Ed. Alba, 1936.
8. CASO, Antonio La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. México, Ed. Alba, 1936.
9. CASO, Antonio "Positivismo, neopositivismo y fenomenología" (1941). En Obras Completas, Vol. VII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
10. CASO, Antonio "La persona humana y el estado totalitario" (1941). En Obras completas. Vol. VIII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

11. CASO, Antonio "El peligro del Hombre" (1942). En Obras completas. Vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
12. CASO, Antonio, "La existencia como economía, como desinterés y como caridad" (1943). En Obras completas. Vol. 111. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
13. CASO, Antonio "Principios de estética" (1944). En Obras completas. Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
14. CASO, Antonio "Sociología En Obras completas, Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
15. CASO, Antonio "Evocación de Aristóteles (1946). En Obras completas. Vol. VI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
16. ESCANDON, Carlos: La respuesta moral en la filosofía del maestro Antonio Caso. México, Fuentes Editores, 1968.
17. FRONDIZI, Risieri y Jorge J. E. Gracia: El hombre y los valores en la filosofía Latinoamericana del siglo XX. Antología, Fondo de Cultura Económica, 1981.
18. GAOS, José: En torno a la filosofía mexicana. México, Alianza Editorial Mexicana, 1980.
19. GAOS, José, "Filosofía mexicana de nuestros días. México, Imprenta Universitaria, 1954.
20. GARRIDO, Luis: Antonio Caso, una vida profunda. Biblioteca de ensayos filosóficos, Instituto de Investigaciones Sociales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
21. Homenaje a Caso: Centro de estudios filosóficos. México, Ed. Stylo, 1947.
22. GÓMEZ ROBLEDOS, Antonio: "Prólogo".
23. GAOS, José: "Las mocedades de Caso".
24. GARCÍA MAYNEZ, Eduardo: "Antonio Caso, pensador y moralista". ROBLES, Oswaldo:

- "Antonio Caso y el heroísmo filosófico", *De la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.*
25. ROMENELL, Patrick: "Don Antonio Caso y las ideas contemporáneas en México".
26. ZEA: Leopoldo: "Antonio Caso y la mexicanidad". *2a. ed. México, Universidad Nacional*
27. MORENO, Rafael: "Caso: su concepto de filosofía".
28. HERNÁNDEZ LUNA, Juan: "las polémicas filosóficas de Antonio Caso".
29. GAOS, José: "La biblioteca de Caso".
30. SHEFFIELD BRIGHTMAN, Edgar: "Antonio Caso visto desde la Universidad de Boston".
31. GARCÍA BACCA, David, "la filosofía de las ciencias según Antonio Caso".
32. URANGA, Emilio: "Antonio Caso y Emile Meyerson"
33. RAMOS, Samuel: "La estética de Antonio Caso".
34. TERAN, Juan Manuel: La filosofía de la historia en Antonio Caso".
35. RECASENS SICHES, Luís: "La filosofía social de Antonio Caso",
36. KRAUZE DE KOL TENIUK, Rosa: La filosofía de Antonio Caso, 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
37. MONTOYA JUÁREZ, Clotilde: Antonio Caso Y... la metafísica de los valores. México, Ed. R. D. Soriano, 1968.
38. ROMANELL, Patrick: La formación de la mentalidad mexicana. México, El Colegio de México, 1954
39. SALMERON, Fernando: "Los filósofos mexicanos del siglo XV. En Estudios de historia de la filosofía en México, 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
40. SÁNCHEZ REULET, Antbal: La filosofía latinoamericana contemporánea. Antología. México, Unión Panamericana (Depto. de asuntos culturales, División de filosofía, letras y ciencias). 1949.
41. SUTTON, Delia Leonor M.: Antonio Caso y su impacto cultural en el intelecto mexicano.

Publicaciones del boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
México, 1971.

42. VILLEGAS, Abelardo: La filosofía de lo mexicano, 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
43. ZEA, Leopoldo: La filosofía en México. México, Ed. Ibero-Mexicana, 1955.

FUENTES SECUNDARIAS:

1. CASO, Antonio: "La filosofía de los valores". El Universal, 20 de noviembre de 1936.
2. CASO, Antonio "Perennidad de la metafísica. El Universal, 9 de julio de 1937. En Obras completas, Vol. 1. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
3. CASO, Antonio CASO, Antonio "Los valores estéticos". Revista de Filosofía y Letras. México. Julio septiembre de 1941.
4. CASO, Antonio "Persona y creación". El Universal. 5 de febrero de 1943. En Obras completas, Vol. VIII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
5. CASO, Antonio "Hermosura y realidad". El Universal, 30 de junio de 1944. En Obras completas, Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
6. CASO, Antonio "El sistema filosófico". El Universal 25 de agosto de 1944. En Obras completas, Vol. VI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
7. CASO, Antonio "Kant (La universalidad del arte)". El Universal, 13 de julio de 1945. En Obras completas, Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
8. CASO, Antonio "intuición y realidad". El Universal, 20 de julio de 1945. En Obras completas, Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
9. CASO, Antonio CASO, Antonio "John Keats". El Universal, 21 de diciembre de 1945. En Obras completas, Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
10. FERNÁNDEZ, Justino: "La estética de Antonio Caso". En Obras completas de Antonio Caso, Vol. V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
11. FORNET BETANCOURT, Raúl: "Antonio Casa o el ejercicio de la filosofía como testimonio de caridad". Revista Logos Vol. XI. Num. 31 Enero-abril de 1983.
12. FRANCO, Guillermo: "Vida y muerte de un maestro". Revista Tiempo, Vol. VIII. Num. 202. 15 de marzo de 1946.

13. GAOS, José: "El sistema filosófico". "Prólogo" a Obras completas de Antonio Caso, Vol. 111. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
14. RECASENS SICHES, Luis: "Prólogo" a Antonio Caso, una vida profunda. Biblioteca de ensayos sociológicos. Instituto de Investigaciones sociales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
15. RECASENS SICHES, Luis "Prólogo" a Obras completas de Antonio Caso, Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
16. REYES, Alfonso: "En memoria de Antonio Caso". En Cuadernos Americanos, 111. Mayo-junio de 1946.
17. VILLORO, Luis: "introducción" a Obras completas de Antonio Caso, Vol. 111. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
18. YAMUNI, Vera: "Antonio Caso y los valores". Revista Luminar. Vol. VIII. Num. 3-4, 1946.
19. YAMUNI, Vera: "Tres notas de historia del pensamiento hispanoamericano". "Antonio Caso". Cuadernos americanos, III. Mayo-junio de 1946.
20. GARCÍA MAYNEZ, Eduardo: "Prólogo" a "Positivismo, neopositivismo y fenomenología". En Obras completas de Antonio Caso, Vol. VII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
21. GÓMEZ ROBLEDO, Antonio: "El pensamiento filosófico contemporáneo". Abside, Abril-junio de 1947.
22. PASQUEL, Leonardo: "Juventud del Maestro Antonio Caso". Revista Hoy. 27 de agosto de 1955.
23. PASQUEL, Leonardo "Obra y madurez de Antonio Caso". Revista Hoy. 3 de septiembre de 1955.

24. RAMOS, Samuel: "La filosofía de Antonio Caso". En Cuadernos Americanos, 111. Mayo-junio de 1946.
25. PASQUEL, Leonardo "Prólogo" a Antología filosófica de Antonio Caso. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.